



Universidad de Buenos Aires

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

Hambre para gobernar

Un abordaje de la noción de “hambre” en el discurso contemporáneo

Melisa Moliné

DNI: 33811911

Tutora: Gabriela D’Odorico

Fecha: marzo de 2015

Moliné, Melisa

Hambre para gobernar : un abordaje de la noción de hambre en el discurso contemporáneo / Melisa Moliné. - 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Universidad de Buenos Aires. Carrera Ciencias de la Comunicación, 2019.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-950-29-1768-9

1. Hambre. 2. Discurso. 3. Gobierno. I. Título.

CDD 320.014

La Carrera de Ciencias de la Comunicación no se responsabiliza de las opiniones vertidas por los autores de los trabajos publicados, ni de los eventuales litigios derivados del uso indebido de las imágenes, testimonios o entrevistas.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina (CC BY-NC-ND 2.5 AR)

Índice

PREFACIO	5
INTRODUCCIÓN	
Lado A: Inercias de la noción de “hambre” en la economía capitalista	7
Lado B: Sobre este trabajo	10
CAPÍTULO 1. “HAMBRE” COMO ELEMENTO DEL DISCURSO CONTEMPORÁNEO	
a. La noción de “hambre” desde un abordaje discursivo	13
b. Una ejemplificación de dos modalidades de enunciación	16
CAPITULO 2. PRODUCCIÓN, TRABAJO, HAMBRE	
a. “Trabajo” como actividad abstracta: “trabajo abstracto” y “trabajo inmaterial”	23
b. Virtualización de la noción de “trabajo”	29
c. “Hambre” y “Trabajo”	32
d. Libertad para producir, compromiso de trabajar	37
CAPÍTULO 3. CUERPO HAMBRIENTO EN EL SURGIMIENTO DE LA POBLACIÓN	
a. Construcción y regulación de la población	39
b. Más hambre/menos hambre: operaciones	44
c. El cuerpo de la población y los otros cuerpos	46

CAPÍTULO 4. “HAMBRE” PARA EL GOBIERNO DE LA POBLACION

- a. El gobierno de la población 51
- b. “Hambre” como problema de gobierno: objetivos, instrumentos,
incumbencias 52
- c. Los peligros del hambre 56

CONSIDERACIONES FINALES 59

BIBLIOGRAFÍA

- a. Específica citada 67
- b. Consultada 68
- c. Páginas web 69
- d. Informes 69
- e. Documentos audiovisuales 70
- f. Material hemerográfico 70

PREFACIO

En épocas de predominio de la técnica, de robótica y de automatización, en el mundo del Hombre-Dios que crea vida y manipula la naturaleza, en la tierra prometida de superproducción, de riqueza y de abundancia, millones mueren de hambre, millones, también, viven hambre.

El hambre me parece, intuitivamente, la más biológica de las cuestiones sociales. Y, todavía hoy, pese al acostumbramiento frente a una realidad que es antes que yo -y que nosotros-, no puedo dejar de preguntarme qué estamos haciendo como humanidad, si una persona, solamente una persona, un solo cuerpo en todo el caudal de su experiencia, sufre el padecimiento de no poder ingerir lo necesario para sustentar su existencia. Me pregunto por el hambre porque, cuando lo hago, no tiene sentido la pregunta por nada más.

Melisa Moliné

INTRODUCCIÓN

Lado A: Inercias de la noción de “hambre” en la economía capitalista

La gran mayoría de las explicaciones que intentan dar cuenta del fenómeno del hambre estudiando sus causas y sus posibles soluciones, la vinculan a la falta de alimento, ya sea por cuestiones técnicas, naturales o de distribución.

Algunas de ellas, como lo hace la economía política clásica o las derivaciones de la teoría de la catástrofe malthusiana, afirman que hay escasez, hecho que podría desprenderse de una cuestión natural: la tierra es avara y los recursos que provienen de ella simplemente no alcanzan para proveer las necesidades de todos. También, según otras explicaciones, podría resultar de la ineficacia técnica: habría que producir más y más rápido para que las riquezas puedan expandirse a toda la población del planeta. El problema, así planteado, se ubica entre la tierra, los hombres y su técnica.

Estas explicaciones han sido cuestionadas en numerosas ocasiones y, al respecto, ya a mediados del siglo XIX, Friedrich Engels denunciaba los desajustes del sistema capitalista:

Hoy la gran industria choca ya con el régimen burgués de producción (...) crea, de una parte, una proletarización cada vez mayor de las grandes masas del pueblo, y de otra parte, una masa creciente de productos que no encuentran salida. Superproducción y miseria de las masas (...) he aquí la absurda contradicción en que desemboca la gran industria y que reclama imperiosamente la liberación de las fuerzas productivas, mediante un cambio del modo de producción (1886:388).

También Murray Bookchin advertía, muchos años después y desde otra perspectiva, que:

La técnica existente del mundo occidental puede proveer más que una suficiencia de bienes que satisfagan las necesidades razonables de todos. Por suerte, se ha escrito mucho para probar que no se precisa negar a nadie ni la comida ni la vestimenta ni el cobijo ni ninguna otra comodidad de la vida (1999:378).

Aunque esta perspectiva de la escasez pueda seguir vigente en la discursividad actual, ya que es el axioma en el que se basa la economía capitalista, ésta encuentra serias contradicciones con el desarrollo tecnológico alcanzado en nuestra época. En efecto, argumentos que se basen en la incapacidad técnica, económica, o en la idea de una humanidad desprovista frente a los designios de una naturaleza caprichosa, en una era caracterizada por la robótica, la

automatización técnica y la manipulación genética, es decir por avances técnicos sin precedentes, no son verosímiles ni siquiera argumentativamente. Es por eso que el acento pasó de la escasez a la distribución. El problema ya no se ubica entre la tierra, los hombres y su técnica. El problema se sitúa, ahora, entre los hombres mismos y su modo de organización.

En un informe sobre “Las Causas del Hambre” (TVE1, 2006)¹, Jean Ziegler (relator especial de la ONU) señala como una aberración el hecho de que millones de personas mueran de hambre en un mundo que reboza de riquezas. Este absurdo responde al fuerte monopolio, por parte de sociedades transcontinentales, del producto bruto mundial, es decir, de todo lo producido en el mundo durante un año. Son estas compañías –muchas veces incluso más poderosas que los Estados-, las principales responsables de este mal². Ellas buscan beneficios económicos sin plantear estrategias de responsabilidad social o de redistribución, a costa de la destrucción de millones de personas.

Dentro de este segundo conjunto de explicaciones, es posible situar la perspectiva de Amartya Sen, que propone un punto novedoso al respecto, ya que afirma que como el hambre tiene que ver con la disponibilidad de alimento (o en este caso, con la *falta* de esa disponibilidad), dentro de esta problemática quedan implicados inmediata y directamente los derechos de propiedad sobre éstos.

¿Tiene el derecho a la propiedad un valor intrínseco propio o se trata de un valor instrumental para la consecución de otros derechos? Al respecto, Sen señala que todo derecho debe ser evaluado globalmente, analizando sus consecuencias, por lo que esa pregunta queda fuera de cuestión. En efecto, aun considerando que los derechos de propiedad pudieran tener cierta

¹ Disponible en: http://www.youtube.com/watch?v=UeCPV0_d-U0

² “El año pasado las 500 sociedades transcontinentales privadas más importantes del mundo controlaron el 54 por ciento del producto mundial bruto. Es decir de todas las riquezas, capitales, mercancías, servicios, patentes, etc., producidas en el mundo durante el año en todo el mundo. Eso supone una re-feudalización del planeta, un monopolio sobre las inmensas riquezas que existen en el planeta. Porque hay que seguir repitiéndolo, el año pasado 36 millones de personas murieron de hambre o debido a sus consecuencias inmediatas en un planeta que reboza de riquezas. A causa de la monopolización extrema de esas riquezas por parte de sociedades privadas multinacionales, que tienen como única estrategia el máximo beneficio. Que no tienen ninguna estrategia de responsabilidad social, de redistribución, porque ese no es su problema, y que son mucho más poderosas que la mayoría de los Estados. Estos nuevos señores feudales, son los primeros responsables de la destrucción masiva de millones y millones de seres humanos, por culpa del hambre, de la desnutrición, del agua contaminada y de las epidemias” (Ziegler, 2006). Disponible en: http://www.youtube.com/watch?v=UeCPV0_d-U0

importancia moral intrínseca, si ellos produjeran miserias humanas, sufrimiento, hambre, desnutrición o pobreza, esos “desvalores” tendrían más fuerza moral que la importancia moral intrínseca de los derechos de propiedad.

Este es el caso de la problemática actual del hambre, “el sistema completo de derechos de adquisición y de transferencia está implicado en el surgimiento y en la persistencia del hambre y la inanición” (Sen, 2001:110). Por eso, las grandes hambrunas deben ser entendidas en términos de “fallas de los sistemas de titulación”, ya que “una persona puede morir de inanición si ni su dotación ni lo que puede obtener por intercambio generan una cantidad adecuada de alimento” (2001:107).

Si analizamos el hambre como una falla en el sistema de disposiciones institucionales, deviene posible –y necesario- apuntar a políticas de prevención que corrijan o subsanen los males provocados. Esto requeriría el incremento de títulos de los grupos desposeídos para garantizar un mínimo para todos; pero para ello serían necesarias políticas de redistribución, que implicarían la intervención de los Estados, la decisión de los gobiernos para impulsar el crecimiento económico y la realización de ajustes distributivos.

Lo que propone Sen es una política de transferencia de ingresos para combatir las hambrunas: evidentemente, elevar la titulación de los grupos más vulnerables llevaría a disminuir la de los más prósperos, pero esto provocaría la violación de los derechos de propiedad de los últimos. Así, si se considerara a los derechos de titulación como moralmente inviolables esta propuesta sería inviable, aun cuando pudiese salvar de la muerte a miles o millones de personas. Pero, nuevamente, considerando los derechos en relación a sus consecuencias, podría ser justificada por el correlato positivo de esa violación.

Las observaciones de Sen no sólo son importantes sino también necesarias, porque abren las puertas al cuestionamiento de ciertos valores que se nos presentan como naturales. Un análisis que presenta los derechos vinculándolos a un sistema de relaciones, causas y efectos, logra exponer con gran claridad la forma en la que algunas de nuestras prioridades devienen absurdas.

Pero más allá de la posibilidad de desmitificar los enunciados que argumentan escasez o incapacidad técnica, y valorizar la posibilidad de cuestionar ciertos derechos, a la luz de sus efectos globales, es necesaria, en mi opinión, una mirada desde el discurso. Discurso que nos

implica cotidianamente y que organiza nuestro mundo, nuestro sistema significativo, nuestras representaciones y nuestras prácticas.

Obviar un trabajo desde el discurso implicaría correr el grave riesgo de quedar atrapado en los términos que el capitalismo propone y, con ellos, asumir las salidas previstas por el mismo sistema. Riesgo que, a su vez, se potencia con la pericia del discurso capitalista que con gran facilidad incorpora los sentidos, términos y conceptos de otros discursos, asignándoles un lugar dentro de su propio sistema significativo, y reformulándolos a partir de sus propias reglas y sistemas de relaciones.

La existencia de hambre en épocas de un avance técnico superior a cualquier otro momento histórico, presenta una doble articulación dentro del discurso capitalista. Por un lado aparece, dentro de un sistema que se presenta como racional y necesario, como un punto que conjuga en sí mismo pura irracionalidad. Por otro lado, esta misma irracionalidad denuncia y señala la no-necesidad, el artificio que se presenta como realidad. Es por eso que puede ser analizada como síntoma del sistema capitalista y, en tanto tal, como elemento que delata a todo un régimen que, inmerso en la superabundancia -y no en la escasez- mata de hambre.

Lado B: Sobre este trabajo

Luego de revisar diferentes publicaciones académicas, documentos, artículos, ensayos e informes sobre “hambre”, y más allá de las diferentes perspectivas expuestas, reflexioné sobre dos cuestiones que se repetían en todos ellos:

Primero, esa hambre de la que millones mueren -concreta, real y corporalmente- circula discursivamente, en la actualidad, como una realidad medible y cuantificable, con cifras anónimas, índices y probabilidades, más allá de los cuerpos que la padecen.

Segundo, “para comer hay que trabajar” dicen los gobiernos, “hay hambre porque no hay trabajo” reclaman multitudes. ¿Es un tema de proporciones bíblicas?: “Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma” (Pablo, 3:10), rezaba La Segunda Epístola del Apóstol San Pablo y, en esa misma línea, uno de los principios socialistas básicos: “el que no trabaja, no come”. La relación entre producción y consumo aparece desdibujada: para comer no hay que

producir, hay que trabajar, y todo indica que los bienes consumidos aparecen por arte de magia, porque nadie los produce.

Pero, ¿por qué “hambre” se configura de esta manera? Es decir, por qué aparece como un fenómeno medible y cuantificable, por un lado; y por qué como efecto de “la falta de trabajo” entendiendo “trabajo” como actividad abstracta dentro del sistema capitalista, por el otro. Qué sistemas de relaciones y mecanismos articulan la discursividad sobre esta realidad, qué efectos tienen, qué conductas prevén.

Este ensayo pretende, como objetivo general, contribuir a la discusión acerca de cómo la noción de “hambre” se gesta, se reproduce y circula en el discurso capitalista; entendiendo que el discurso, más allá de lo lingüístico, funciona. Y lo hace a partir de articulaciones significantes que proveen normas de pensamiento, de representación, de práctica.

Así, de este objetivo general se desprendieron una serie de objetivos específicos que son los de ejemplificar y problematizar esos dos modos a través de los cuales es posible configurar discursos sobre “hambre” en la actualidad; realizar una historización de la noción de “trabajo” partiendo de su acepción de producción concreta de los medios de vida, hasta su significación actual de actividad abstracta y virtual; caracterizar las nociones de “trabajo abstracto” y “trabajo inmaterial” y una posible vinculación entre tecnologización de la actividad productiva y tecnologización de la problemática del hambre; establecer relaciones entre la idea de cuantificación de la naturaleza y una posible cuantificación de los hombres; indagar los efectos del lugar que ocupa el cuerpo dentro de la discursividad contemporánea de “hambre”; y, finalmente, vincular las modalidades de enunciación expuestas con la construcción del cuerpo de la población, como blanco del gobierno, expuesto por Michel Foucault.

Con el norte de cumplir esos objetivos, llevé a cabo las siguientes tareas de investigación: relevamiento de bibliografía y de documentos desarrollados por diferentes organismos internacionales sobre el tema; sistematización de ejemplos paradigmáticos tomados de los medios de comunicación; hermenéutica crítica del material relevado; análisis del discurso; historización y problematización de diferentes nociones y fenómenos; reconstrucción de las condiciones de posibilidad y emergencia de enunciados; y elaboración y desarrollo de hipótesis.

La posibilidad de realizar un análisis del discurso contemporáneo sobre el “hambre” podría servir para establecer ciertas claves sobre la actualidad de ese fenómeno, para comprender “por dónde pasa la cosa, cómo pasa, entre quiénes, entre qué puntos, de acuerdo con qué procedimientos y con qué efectos” (Foucault, 2006:16) y proponer, tal vez, algunos puntos clave, líneas de fuerza, cerrojos y obstáculos, “hacer un análisis que sea eficaz en términos tácticos” (2006:18).

Este trabajo está organizado en 4 capítulos. En el primero de ellos se desarrollan algunos casos que ejemplifican los modos en los que es posible configurar enunciados sobre “hambre” en la actualidad, poniendo especial atención en dos modalidades de enunciación. A saber: la circulación de “hambre” a través de cifras; y de “hambre” como consecuencia de la “falta de trabajo”. En el segundo capítulo se abordan cuestiones referidas a las nociones de “producción” y “trabajo”, haciendo énfasis en el desarrollo histórico de las mismas y su posible vinculación con la circulación de “hambre” en el discurso contemporáneo. En el tercer capítulo se hace hincapié en la relación entre “hambre” y el surgimiento de la población, tomando las contribuciones de Foucault. Por último, el cuarto capítulo despliega, también a partir de sus desarrollos, la cuestión del gobierno de la población y su relación con el Estado, vinculando todo esto a las construcciones discursivas sobre “hambre”: los objetivos desarrollados, los instrumentos construidos y las incumbencias previstas.

CAPITULO 1

“HAMBRE” COMO ELEMENTO DEL DISCURSO CONTEMPORÁNEO

a. La noción de “hambre” desde un abordaje discursivo

En el pensamiento contemporáneo, “discurso” e “ideología” son dos nociones que se imbrican. Por eso, analizar una de ellas siempre es interrogarse por la otra. La obra de Louis Althusser tuvo una gran incidencia en el tratamiento de esa imbricación. Para el filósofo francés, la ideología debe pensarse como un “sistema (que posee su lógica y su rigor propios) de representaciones (imágenes, mitos, ideas o conceptos según los casos), dotados de una existencia y de un papel históricos en el seno de una sociedad dada” (1967:191).

Se trata de un sistema que tiene una función práctico-social y que no tiene que ver con la elección consciente de los sujetos concretos: “se imponen como estructuras a la inmensa mayoría de los hombres sin pasar por su conciencia” (1967:193), actuando funcionalmente mediante un proceso que escapa a ellos. Por eso, no es una instancia a “superar”, sino que es indispensable en la conformación de toda sociedad “para formar a los hombres, transformarlos y ponerlos en estado de responder a las exigencias de sus condiciones de existencia” (1967:195).

Entonces, la ideología puede ser pensada como aquella que ha logrado ordenar el mundo, aquella que ha logrado ser “Ley de la Cultura”: es esa ideología cuya existencia se nubla porque se confunde con el mundo.

Gracias a los aportes de Jacques Lacan, también es posible pensar esta realidad, a través del concepto de “lenguaje” como una estructura que pre-existe al sujeto, quien hace su entrada en él en un momento de su desarrollo mental. El sujeto es “siervo del lenguaje, lo es más aún de un discurso en el movimiento universal del cual su lugar está ya inscrito en el momento de su nacimiento” (2002:475). De manera que existen ciertas ordenaciones de los intercambios autorizadas o prohibidas por el lenguaje.

Pero ni la noción de “lenguaje” ni la de “ideología” tratan simplemente de algo lingüístico o conceptual sino que su existencia es material y concreta. Slavoj Žižek (2003) deja en evidencia el estatuto objetivo de la ideología, subrayando que ella se encarna en las prácticas

efectivas de los sujetos. Es decir que no se trata de un estado puramente mental sino que éste se materializa siempre en la actividad social efectiva, actuando como soporte y estructurando la realidad social.

El “discurso” tal como aparece en Foucault, puede ser pensado en esta misma línea, como una matriz o sistema generador de una serie de enunciados posibles. El orden social está configurado por el orden del discurso, estableciendo, así, las significaciones conocidas, habidas, posibles.

Desde esta perspectiva, los sujetos no son el origen del discurso sino, más bien, puntos de pasaje que participan en actos de enunciación:

Me hubiera gustado darme cuenta de que en el momento de ponerme a hablar ya me precedía una voz sin nombre desde hacía mucho tiempo (...) no habría habido por tanto inicio; y en lugar de ser aquel de quien procede el discurso, yo sería más bien una pequeña laguna en el azar de su desarrollo, el punto de su desaparición posible (Foucault, 1992:9).

También para Foucault el discurso excede la esfera de lo puramente lingüístico: así, en la *Arqueología del Saber* (2002) y en *Las Palabras y las Cosas* (2014), propone una metodología de análisis del discurso que implica una ruptura con la insistencia en la representación, en el significado oculto tras el significante, así como en la dicotomía Verdad/Ideología. En cambio, el análisis debe apuntar a la elaboración de su aparición manifiesta, a la observación de las modalidades enunciativas, unidades construidas y las reglas de formación de objetos. También a las articulaciones significantes que establece, al ordenamiento del mundo que instituye y a sus estrategias de validación, así como a las metas estratégicas que están siendo perseguidas en el discurso.

En suma, el análisis del discurso propone la posibilidad de romper la pretendida naturalidad y neutralidad del discurso, a través de un análisis que lo sitúe históricamente, lo contextualice e indague sus relaciones con cuestiones extra-discursivas.

Presentadas estas ideas, es importante plantear algunas decisiones conceptuales. Más allá de las diferencias y salvedades que puedan establecerse entre la tradición marxista de Althusser y la teoría de Foucault, hay algunos paralelismos que se pueden trazar y que sirven para este análisis.

Primero, a partir de ambas perspectivas se deja de lado el análisis de las intencionalidades del sujeto como origen de la significación. Más bien se considera a los sujetos como umbrales de un discurso que los excede o de una ideología que los interpela.

Segundo, si bien tanto la ideología como el discurso se asociaron históricamente al problema de la “dominación”, en ambos casos se trata de sistemas que no pasan por la conciencia de los sujetos, sino que dichos sistemas se les imponen (y lo hacen a todos), por lo que estas perspectivas serán incompatibles con la demonización de algún sector como “manipulador” o “culpable” de los discursos o sus efectos, o con la idea de “instrumentos” que puedan ser manipulados por un grupo, sector o clase.

Tercero, así como la ideología existe en toda sociedad, el discurso aparece como regulador de todo orden social. Para el sujeto este ordenamiento se confunde con el mundo y es vivido como “natural”. Por eso, no se trata de instancias a superar o a eliminar. Así, un análisis que siga estas perspectivas, no implica un deseo de “eliminar” o “desmitificar”, aunque sí, tal vez, de cuestionar, erosionar, agujonear.

Cuarto, en ambos casos se trata de sistemas que, como tales, prefiguran elementos y predeterminan relaciones, de acuerdo a una lógica y reglas que les son propias. Entonces, el análisis supondrá, más bien, la elucidación de esa lógica, relaciones, reglas, intentando reconstruir las reglas de lo decible y la articulación significativa entre diferentes elementos.

Quinto, se puede marcar una dualidad en estas perspectivas que incluyen una visión “positiva” y “negativa”, es decir, por un lado se trata de instancias con una función práctico-social, que permiten la entrada del sujeto en el orden cultural pero, por otro lado, ahí mismo lo limitan y lo circunscriben: lo “sujetan”.

Sexto, tanto la ideología como el discurso se fundan y tienen consecuencias materiales, se producen y reproducen objetivamente en el mundo material. La fuerza teórica de estas concepciones implica abandonar la centralización del problema en cuestiones puramente lingüísticas, en cambio, a partir de ellas se podrá contemplar tanto enunciados verbales como prácticas materiales³.

³ Incluso esta diferenciación puede parecer innecesaria si se concibe al acto de enunciación como una práctica misma.

Séptimo, en tanto vinculadas a una coyuntura determinada, esas reglas de lo decible y esos elementos prefigurados de acuerdo a articulaciones permitidas y prohibidas, están determinadas por el entramado histórico y material de las fuerzas económicas, productivas, culturales de un momento histórico dado. Como tales, están destinadas a producirse, reproducirse, transformarse, modificarse, etc., de acuerdo al devenir histórico.

Finalmente, también es importante resaltar algunas distinciones conceptuales:

Por un lado, Foucault se separa de la noción de “ideología” que arrastra una idea de “verdad” que él rechaza, desde su perspectiva antiesencialista, por considerarla una construcción fundada en el discurso. Siguiendo a Foucault, en este punto, se prioriza el concepto de “discurso”, aunque, en mi opinión, esto no implica la caducidad de los aportes de Althusser, al menos siguiendo la interpretación y las elecciones con que ha sido presentado anteriormente.

Por otro lado, la perspectiva de Foucault abandona la idea de “determinación en última instancia económica” que, sin embargo, mantiene la “ideología” caracterizada por Althusser. Al respecto, me gustaría no apresurar decisiones y dejar abierta esta cuestión, disponible para un posible tratamiento posterior que pueda surgir en el análisis mismo.

Problematizar la forma y la estructura con la que circulan los discursos sobre “hambre” en la actualidad supone señalar, también, algunas claves para comprender la producción y reproducción cotidiana y material de esta realidad. Discursividad que, a la luz de los aportes de Foucault⁴ tiene una importancia material capital.

b. Una ejemplificación de dos modalidades de enunciación

En este apartado pretendo reconstruir dos de los modos a través de los cuales es posible configurar discursos sobre “hambre” en la actualidad. La pretensión planteada es diferente de un análisis exploratorio y exhaustivo que se interrogue de qué manera se ha configurado la discursividad sobre “hambre” en la actualidad, ya que un estudio tal desbordaría los alcances de este trabajo. En cambio, intento dar cuenta, a través de ejemplos, de dos modos de

⁴ “En toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por un cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar los poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad” (Foucault, 1992:5).

articulación discursiva, como mínimo, posibles. Es decir, que construyen enunciados posibles sobre este problema. Pero de ninguna manera esto implicará la presunción de la inexistencia de otros enunciados, también posibles.

Me interesa subrayar la articulación discursiva del significante “hambre” con dos modalidades de enunciación que se complementan para construir un acontecimiento a nivel social.

Para ejemplificar estas dos modalidades, que circulan en discursos de toda índole, resulta especialmente reveladora la forma en la que se configura el primero de los “Objetivos de Desarrollo del Milenio”⁵, establecidos por la ONU para el 2015. Me refiero a aquel que se propone: “Erradicar la pobreza extrema y el hambre”.

Este objetivo se desdoblará en “una serie de metas mensurables y con plazos definidos” (Ban Ki-Moon, 2014:3). Cada meta está estructurada según indicadores construidos para la medición de su cumplimiento: “la preparación de una o más series de los indicadores estadísticos utilizados para verificar los progresos logrados en la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio” (2014:1). Así, el objetivo de “Erradicar la pobreza extrema y el hambre” está estructurado de acuerdo a las siguientes metas e indicadores:

Meta 1.A:

Reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, la proporción de personas con ingresos inferiores a 1,25 dólares al día

Indicadores:

- El objetivo de reducir a la mitad las tasas de pobreza extrema se alcanzó cinco años antes de la fecha límite fijada para 2015.
- La tasa mundial de pobreza de personas que viven con menos de 1,25 dólares al día descendió en 2010 a menos de la mitad de la registrada en 1990. Si bien en 2010, 700 millones de personas habían dejado de vivir en condiciones de extrema pobreza en comparación con 1990, 1.200 millones de personas en todo el mundo se encuentran todavía en esa situación.

Meta 1.B:

Alcanzar el empleo pleno y productivo y un trabajo decente para todos, incluidos las mujeres y los jóvenes

Indicadores:

- En 2011, 384 millones de trabajadores en el mundo vivían por debajo del umbral de pobreza con 1,25 dólares al día, lo que supone una reducción de 294 millones desde 2001.
- Persiste la desigualdad de género en la tasa de empleo, que en 2012 alcanzaba una diferencia de 24,8 puntos porcentuales entre hombres y mujeres.

⁵ Disponible en: <http://www.un.org/es/millenniumgoals/poverty.shtml> [Consultado 12/02/2015]

Meta 1.C:

Reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, la proporción de personas que padecen hambre

Indicadores

- El objetivo de erradicar el hambre para 2015 es alcanzable
- Se calcula que en todo el mundo hay 842 millones de personas desnutridas
- Todavía más de 99 millones de niños menores de cinco años están desnutridos y tienen un peso inferior al normal

Naciones Unidas (web), “Podemos erradicar la pobreza. Objetivos de desarrollo del milenio y más allá de 2015”. Disponible en: <http://www.un.org/es/millenniumgoals/poverty.shtml> [Consultado 12/02/2015]

En primer lugar, dentro de este objetivo de “Erradicar la pobreza extrema y el hambre” es de subrayar la relación que se establece entre las nociones de “pobreza extrema” y “hambre”, donde ambos elementos se constituyen como complementarios, formando parte del mismo objetivo y de una misma realidad.

Es interesante, también, analizar los elementos articulados en las diferentes metas:

Meta 1.A: Reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, la proporción de personas con ingresos inferiores a 1,25 dólares al día.

Se refiere a “reducir” y no a otras nociones posibles como las de “eliminar” o “combatir”, por ejemplo. Se trata de “reducir” y “a la mitad”. Es decir, está previamente estipulada la cantidad a reducir y en un lapso determinado, o sea que esta reducción a la mitad que se plantea implicaría una planificación de dicha reducción para poder llegar al objetivo en tiempo y forma. También es interesante que aquello a reducir sea la “proporción”. Finalmente se hace referencia a un ingreso determinado, en este caso, el de “1.25 dólares al día”. En los indicadores de esta meta se hace referencia explícita a la pobreza, haciendo mención de la cantidad de personas en millones. No aparece mención de “hambre”.

Meta 1.B: Alcanzar el empleo pleno y productivo y un trabajo decente para todos, incluidos las mujeres y los jóvenes

Acá se plantea una realidad a “alcanzar” y, a diferencia del indicador anterior se refiere a términos plenos, no se trata de “duplicar”, por ejemplo, la cantidad de personas con trabajo, sino de “alcanzar” un “empleo pleno y productivo”, un “trabajo decente para todos”. Hay que aclarar que la concepción de “trabajo” que contiene esta meta es la de “trabajo” como actividad abstracta dentro del sistema capitalista, solo de esta manera se puede reclamar que

el trabajo sea “decente”, de lo contrario, todo trabajo lo sería. En los indicadores nuevamente aparecen cuestiones vinculadas a la pobreza, no se hace ninguna referencia al “hambre”. Y nuevamente aparece la cifra que mide la cantidad de personas que viven debajo del umbral de pobreza junto a un porcentaje que establece la “desigualdad de género” en la tasa de empleo.

Meta 1.C: Reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, la proporción de personas que padecen hambre

Esta meta está estructurada de manera similar que la meta 1.A. Los elementos “reducción”, “1990-2015” y “proporción”, se mantienen. Y, en vez de “ingresos”, aparece la noción de “hambre”. En los indicadores, aparece nuevamente la cifra que mide en cantidad de personas “desnutridas”. Y la cifra de niños con “peso inferior al normal”. Es decir que “hambre” es igual a “desnutrición” y a “peso inferior al normal” (“hambre”= “desnutrición”= “peso inferior al normal”).

Este documento es, en mi opinión, paradigmático de dos modos de enunciación, que se complementan, a través de los cuales circulan discursos sobre “hambre” en la actualidad:

1. Se trata de un hambre⁶ que será posible medir, calcular, prever y planificar, a través de cifras, indicadores, tasas, proporciones y estadísticas. Dentro de estas estadísticas, “hambre” solo aparecerá como “desnutrición”, “peso inferior al normal” u otros elementos que permitan su medición “científica”.
2. Esta hambre estará asociada a la pobreza, es decir, a los ingresos económicos y, en tanto tal, aparecerá vinculada a la “falta de trabajo”. Por lo tanto, la solución al hambre será el trabajo y, vale aclarar, “trabajo” como actividad abstracta dentro del sistema capitalista.

Es importante aclarar que si bien se han utilizado fragmentos de documentos de la ONU para ejemplificar las modalidades de enunciación, no se trata de una construcción específica de la ONU ni de sus referentes. En efecto, desde la perspectiva de discurso expuesta en el apartado anterior, los sujetos no son el origen del discurso sino, más bien, umbrales de éste que participan en actos de enunciación, producidos en y por un discurso que los excede, por lo que quedará fuera de este análisis la indagación de las intencionalidades de los sujetos concretos.

⁶ Digo “un hambre” para remarcar que se trata de una modalidad de enunciación entre otras posibles.

En tanto el discurso aparece como regulador de todo orden social, orden que para los sujetos se confunde con el mundo y es vivido como “natural”, aquellas modalidades de enunciación que nombré anteriormente pueden rastrearse en la mayoría de los enunciados que circulan sobre “hambre”.

Así, no nos sorprenderá leer, escuchar y hasta encarnar enunciados como los que siguen:

*Se reduce el hambre en América Latina (Tiempo Argentino, 23 de Noviembre de 2012)*⁷

En las últimas dos décadas bajó de 65 a 49 millones de personas, lo que la convierte en la región del mundo que disminuyó el flagelo con mayor rapidez.

(...)

Entre 2010 y 2012, el hambre afectó a 49 millones de personas, con un descenso de solo un millón de personas (un 2%), respecto al trienio anterior, lo que supone que un 8,3% de la población no ingiere las calorías diarias necesarias para llevar una vida sana.

El ritmo de reducción en los indicadores de hambre y pobreza fue menor que el crecimiento económico de la región, que alcanzó el 6% en 2010 y el 4,3% en 2011. Para este año, en tanto, la Cepal proyecta una expansión del 3,2 por ciento.

*El desmonte y la falta de trabajo también forman parte del hambre (Tiempo Argentino, 16 de Febrero de 2011)*⁸

(...)

Por último, afirmó que para asegurar la alimentación de la población "los Estados deben desplegar políticas activas que promuevan el desarrollo productivo, la industrialización y la generación de empleo genuino", y recordó un fragmento del discurso de la presidenta Cristina Fernández hace dos años en el marco del G-20: "Nadie puede tener seguridad alimentaria si no tiene un trabajo que le proporcione la posibilidad de obtenerla".

*Se redujo el hambre en el mundo (La Nación, 18 de Octubre de 2014)*⁹

La buena noticia es que desde 1992 descendió 26%; la mala que la cantidad de personas con desnutrición sigue siendo alta: 805 millones.

*Polémica en Tucumán por los datos oficiales de desnutrición (La Nación 10 de Octubre de 2014)*¹⁰

Un informe local dice que afecta al 39% de los menores de 19 años; contradice las cifras del gobierno de Alperovich.

⁷ Disponible en: <http://tiempo.infonews.com/nota/65174/se-reduce-el-hambre-en-america-latina> [Consultado: 12/02/2015].

⁸ Disponible en: <http://tiempo.infonews.com/nota/60057/el-desmonte-y-la-falta-de-trabajo-tambien-forman-parte-del-hambre>. [Consultado: 12/02/2015].

⁹ Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1736676-se-redujo-el-hambre-en-el-mundo>. [Consultado: 12/02/2015].

¹⁰ Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1734389-polemica-en-tucuman-por-los-datos-oficiales-de-desnutricion>. [Consultado: 12/02/2015].

*Una "marcha contra el hambre" de Liniers a la Corte Suprema, (Clarín, 11 de Septiembre de 2014)*¹¹

La manifestación es para expresarse "contra el hambre y la pobreza" y ante la falta de respuesta a las autoridades de distintos ministerios por "los bajos salarios, la precarización laboral" y la tercerización de los trabajadores.

Pero siguiendo un análisis que pretenda la elucidación de esas lógicas y relaciones, intentando reconstruir las reglas de lo decible y la articulación significativa entre diferentes elementos, será menester preguntar: ¿Bajo qué procedimientos es posible una articulación tal en torno al "hambre"?

Respecto a la cifra y al lugar que ocupa el cuerpo en esta cuestión, merecen una mención especial las ideas de "más hambre" y "menos hambre":

*Los niños mexicanos tienen más hambre (Tiempo Argentino, 20 de Noviembre de 2010)*¹²

El estudio indica que "la inseguridad alimentaria severa" se duplicó entre 2008 y 2009 en los hogares debido a la crisis económica, la peor que enfrenta en ocho décadas. El 15% de los chicos se acuesta con hambre.

*El momento con menos hambre (Tiempo Argentino, 29 de Mayo de 2012)*¹³

El fundador de Red Solidaria, Juan Carr, aseguró ayer que se registra en la actualidad el momento "con menos hambre en la Argentina" y adjudicó este avance al programa Hambre Cero.

En este sentido, informó que "de cada 23 personas, una no tiene la comida garantizada", mientras que en América Latina el número es de uno cada 14, y en el mundo, uno de cada siete. "O sea que estamos el doble mejor que América Latina y mejor que nunca en el mundo con el tema del hambre", sintetizó.

Estos enunciados admiten una posible gradación del mal, no solo en términos de menos/más "hambre", sino también registrando cantidades, es decir "x veces" menos/más "hambre".

¿Sería "menos hambre" el hecho de "reducir a la mitad el número de las personas que lo padecen"? Bajo qué procedimientos es posible plantear que:

La Argentina erradicó el hambre (...) Así lo asegura un estudio de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), que considera que la erradicación del hambre se cumple si su prevalencia es inferior al 5% (...).

¹¹ Disponible en: http://www.clarin.com/politica/marcha-hambre-Liniers-Corte-Suprema_0_1210079270.html. [Consultado: 12/02/2015].

¹² Disponible en: <http://tiempo.infonews.com/nota/105558/los-ninos-mexicanos-tienen-mas-hambre>. [Consultado: 12/02/2015].

¹³ Disponible en: <http://tiempo.infonews.com/nota/59616/el-momento-con-menos-hambre>. [Consultado: 12/02/2015].

(*Tiempo Argentino*, “La Argentina erradicó el hambre, pero crece el índice de obesidad”, 04 de diciembre de 2013)¹⁴

Es decir, bajo qué procedimiento la erradicación del hambre es igual a una prevalencia inferior al 5% (“erradicación del hambre”=“prevalencia inferior al 5%”). ¿Eso es “menos hambre”? ¿Para quién? Para el cuerpo sufriente del 5% que aún lo padece, definitivamente, no.

¹⁴ Disponible en: <http://tiempo.infonews.com/nota/107301/la-argentina-erradico-el-hambre-pero-crece-el-indice-de-obesidad>. [Consultado 12/02/2015]

CAPÍTULO 2

PRODUCCIÓN, TRABAJO, HAMBRE

a. “Trabajo” como actividad abstracta: “trabajo abstracto” y “trabajo inmaterial”

Siguiendo a Karl Marx, la producción de los medios de vida aparece como la primera actividad humana:

Para vivir hace falta comer, beber, alojarse bajo un techo, vestirse y algunas cosas más. El primer hecho histórico es, por consiguiente, la producción de los medios indispensables para la satisfacción de estas necesidades, es decir, la producción de la vida material misma (...) lo mismo hoy que hace miles de años, necesita cumplirse todos los días y a todas horas, simplemente para asegurar la vida de los hombres (1958:28).

Si bien esta producción de los medios indispensables para la vida -dentro de las cuales está sin duda, y a la cabeza, la producción u obtención de lo necesario para comer y beber- es un hecho que atravesó todos los momentos históricos, ya que esta necesidad y, por lo tanto, el uso de fuerza humana en pos de satisfacer esa necesidad, existieron “lo mismo hoy que hace miles de años”, el modo en el que se configura esa producción, las relaciones que se establecen alrededor de ella y el conjunto de necesidades para la reproducción de la vida, se van modificando a lo largo del desarrollo de los diferentes períodos transitados por la humanidad.

Está claro que, para el marxismo, el modo en el que produce un grupo social dado o su “modo de producción”, el cual conjuga un determinado estado de las “fuerzas productivas” (“medios de producción” y “fuerza de trabajo”) junto con las relaciones establecidas alrededor de esa actividad (“relaciones de producción”) resulta fundante del resto de las esferas de la vida de ese grupo social dado:

(...) en cada una de estas fases se encuentra un resultado material, una suma de fuerzas de producción, una relación históricamente creada con la naturaleza y entre unos y otros individuos, que cada generación transfiere a la que sigue, una masa de fuerzas productivas, capitales y circunstancias, que, aunque de una parte sean modificados por la nueva generación, dictan a ésta (1958:40).

No es necesario validar o cuestionar esta proposición para justificar el interés en analizar las nociones de “producción” y de “trabajo” en una sociedad que establece como problema social el “hambre” y practica fórmulas para luchar contra ella. Creo que en este caso la

relación es directa: biológicamente el hombre necesita comer y, para hacerlo, es ineludible producir o conseguir alimentos (o podría decir “trabajar” proponiendo que “trabajar” es producir). Entonces, en un momento histórico en el que no sólo una gran cantidad de personas en el planeta padecen hambre, sino que además éste se plantea como un problema social a combatir, en el que se concentran gran cantidad de esfuerzos para establecer recetas, políticas y demandas para cambiar esta realidad, la pregunta por las implicancias de la noción de producción es obligada y necesaria.

Junto con la noción de “producción”, es interesante el análisis de la noción de “trabajo”. En los capítulos “Dos imágenes de la tecnología” y “La matriz social de la tecnología” de su *Ecología de la libertad* (1999), Bookchin señala su interés en algo que llama “las ideologías” en torno al trabajo que es, para él “la más humana de las categorías” (1999:338), porque funciona como sostén de las relaciones contemporáneas en todo nivel de la experiencia, “ya sea por las retribuciones que otorga, los privilegios que confiere, la disciplina que demanda, las represiones que genera, o los conflictos sociales a los que da lugar” (1999:338).

Al respecto, explica que las nociones de “trabajo” y “producción” estaban fuertemente asociadas durante la época clásica y la Edad Media, trabajar estaba vinculado a la producción concreta de los medios de vida, en armonía, creación y nacimiento junto a la naturaleza. Es decir, era una forma de reproducción más que de producción, de procreación junto a la tierra. En cambio, es diferente la noción de “trabajo” en su acepción moderna. Luego de la expropiación de los medios de producción, el “trabajo” comienza a ser percibido como una actividad abstracta que, en tanto tal, admite construcciones como la de “ir a trabajar”, como si implicara necesariamente un espacio, y de hecho lo implica, porque es una actividad que se realiza necesariamente en y depende de una institución, una empresa, una fábrica y muchos otros condicionantes.

Para Bookchin, el trabajo como producción, durante la época clásica y la Edad Media, era percibido como una actividad festiva, donde nunca faltaban bebidas alcohólicas, canto y baile. Esto fortalecía, nutría, retomaba y re-producía los fuertes lazos comunitarios como sustento de la vida. En cambio, el trabajo como actividad abstracta conllevó una ruptura del carácter festivo y comunitario del trabajo, que comenzó a ser percibido como una actividad gravosa, de sometimiento, fuera de la vida real y de la auto-realización. Uno “va a trabajar”,

dice él, “como un condenado va al lugar de confinamiento” (1999:339). Además, los lazos comunitarios, rotos dentro del capitalismo, dejaron de aparecer como el sostén de la vida, dejando en un primer plano el fetichismo de las mercancías del que habla Marx, las riquezas materiales, la abundancia y el ocio. De ahí la importante distinción que remarca Bookchin entre la noción de “libertad” en ambos momentos: en la actualidad el “tiempo libre” es aquel obtenido después del trabajo, es decir, “trabajo” se contrapone a “tiempo libre”, que equivale a “tiempo de ocio”; en cambio, la “libertad” solía ser “en y para el trabajo”, es decir, libertad para producir libremente.

Respecto del trabajo abstracto, el autor subraya dos cuestiones: por un lado el sentido negativo de la función “ir a trabajar”, donde la única satisfacción que provee esta actividad está vinculada a las ganancias económicas que reporta. Por otro lado, el hecho de que esta abstracción del trabajo permite su medición, en horas y en productos, por ejemplo. Y me gustaría agregar, recordando a Marx, que una vez que el trabajo abstracto se convierte en los números de una medición, la vinculación entre las cifras obtenidas permitirá establecer todo tipo de tasas e indicadores del trabajo: por ejemplo, relacionando cantidad de horas y cantidad de productos se puede llegar a la efectividad.

Porque Marx, en *El Capital*, también desarrolla la idea de trabajo abstracto, cuantificable, medible en “horas de trabajo”, como aquel que relega el carácter específico de los trabajos concretos. Cuando expone la “forma general de valor” (2008:80), subraya el procedimiento mediante el cual esta forma permite presentar a los productos del trabajo como simple gelatina de trabajo humano indiferenciado. Esto es posible porque las diferentes formas de trabajo concreto (por ejemplo el trabajo sastreril y el trabajo textil), implican un “gasto” de fuerza de trabajo humana. Por lo tanto, todas ellas poseen una propiedad general, la de ser “trabajo humano”. Pero la posibilidad de construir la noción de “trabajo abstractamente humano” solo es habilitada a partir de la abstracción de la desigualdad real de los diversos trabajos concretos.

A través de la constitución de la “forma dineraria” como equivalente general, el valor logra cristalizarse como atributo natural de las mercancías, para equiparar de manera efectiva y recíproca a los diversos productos del trabajo. Es en este momento en el éstos se transforman en mercancías que “valen” según la cantidad de trabajo necesaria para su producción, tal vez

unas más que otras, pero donde lo importante es el hecho de que todas “valgan” para poder ingresar en el circuito del intercambio. Lo que se construye aquí es un sistema de equivalencias que deja afuera de la discursividad toda referencia a los valores de uso y a las particularidades de la materia, de los productos, de los trabajos.

El carácter fetichista del mundo de las mercancías se origina en el hecho de que los valores de uso que se producen y se convierten en mercancías (es decir en simples “valores”), son productos de trabajos privados ejercidos *independientemente* los unos de los otros. Este punto es de gran importancia para el análisis, ya que no es solamente que las mercancías son producidas desde una primera instancia para que ingresen en el mundo del intercambio, sino que, al ser producto de trabajos *privados e independientes*, las relaciones sociales solo parecen emerger en el intercambio:

Como los productores no entran en contacto social hasta que intercambian los productos de su trabajo, los atributos específicamente sociales de esos trabajos privados no se manifiestan sino en el marco de dicho intercambio (Marx, 2008:89).

Ahora, dice Marx, al equiparar, en el intercambio de valores, sus productos heterogéneos, lo que equiparan recíprocamente son sus trabajos concretos. Pero, en este proceso, las relaciones sociales entre sus trabajos privados quedan oscurecidas. No aparecen directamente como relaciones sociales trabadas entre personas, emergen, en cambio, como “relaciones de cosas entre las personas y relaciones sociales entre las cosas”.

(...) la forma de mercancía y la relación de valor entre los productos del trabajo en que dicha forma se representa, no tienen absolutamente nada que ver con la naturaleza física de los mismos ni con las relaciones, propias de cosas, que se derivan de tal naturaleza. Lo que aquí adopta, para los hombres, la forma fantasmagórica de una relación entre cosas, es sólo la relación social determinada existente entre aquéllos (Marx, 2008:88).

Todo este proceso, en general, lo que vela u oculta es el carácter social de los trabajos privados y, por tanto, las relaciones sociales entre los trabajadores individuales. En efecto, todo este sistema de equivalencias entre trabajos, que se muestra como equivalencia de mercancías, envuelve, para Marx, el oscurecimiento de las relaciones sociales implicadas en la producción.

Para completar esta perspectiva, es interesante prestar atención al concepto de “trabajo inmaterial” que surge en el seno del operaísmo italiano de los años ‘70, en los trabajos desarrollados por los italianos Maurizio Lazzarato y Antonio Negri (2001).

Según ellos, a partir de los cambios producidos en la sociedad moderna, la hegemonía de la categoría de “trabajo inmaterial” funda una nueva etapa dentro del desarrollo capitalista.

Esta nueva etapa del capitalismo post-industrial se basará en el tratamiento de la información. Así, la empresa y la economía, en vez de enfocarse en el proceso productivo, estructuran su estrategia en el final del proceso: la venta y la relación con el consumidor. De ahí la importancia de estrategias de comunicación y de marketing destinadas a “preaprehender la información (conocer la tendencia del mercado) y hacerla circular (construir el mercado)” (Lazzarato y Negri, 2001:20).

En este punto es posible señalar la diferencia entre este modelo y aquel desarrollado durante el taylorismo, porque esta nueva forma de trabajo prioriza la comercialización y el financiamiento a la producción misma, reformulando la categoría de “producción”:

La innovación no está más subordinada solamente a la racionalización del trabajo, sino también a los imperativos comerciales. Parece entonces que la mercadería post industrial es el resultado de un proceso de creación que envuelve tanto al productor como al consumidor (Lazzarato y Negri, 2001:20).

Avanzando un paso más, Lazzarato y Negri señalan cómo la “industria de los servicios” deviene un caso paradigmático de esta nueva forma de trabajo, donde aparece claramente la integración entre producción y consumo. El consumidor interviene de manera activa en la construcción del producto “inmaterial”:

La producción audiovisual, la publicidad, la moda, la producción de software, la gestión del territorio etc., es definida a través de la relación particular que la producción mantiene con el mercado y los consumidores. L’audimat y la producción audiovisual, como también la publicidad y sus «objetivos», son ejemplos perfectos de integración del consumo en la producción. Aquí el distanciamiento del modelo taylorista es máximo (Lazzarato y Negri, 2001:20).

Es por esto que, según ellos, los vínculos entre producción y consumo son redefinidos a partir del “trabajo inmaterial” que funciona como *interfase* de la nueva relación entre ellos, activando y organizando esa relación dentro y a través del proceso comunicativo. Lo que produce la producción inmaterial es la necesidad y el deseo de consumo:

La «necesidad de consumir, la capacidad de consumir, la pulsión a consumir» no son más producidas indirectamente por el objeto (producto), sino, directamente por dispositivos específicos que tienden a identificarse con el proceso de constitución de la «comunicación social». La publicidad y la producción de la «capacidad de consumir, del impulso al consumo, de la necesidad de consumir», se transforman en un «proceso de trabajo». El trabajo inmaterial produce por sobre todo una relación social (una relación

de innovación, de producción, de consumo) y solamente la presencia de esta reproducción, en su actividad tiene un valor económico (Lazzarato y Negri, 2001:20).

Pero la mercancía que produce este “trabajo inmaterial” tiene la particularidad de no ser destruida una vez consumida, sino de perdurar en el tiempo, constituyendo un nuevo ambiente ideológico y cultural para los consumidores. Ambiente que crea (para luego poder satisfacer) las demandas de los mismos. Este círculo vicioso de creación y satisfacción de demandas “demuestra cómo la producción capitalista tiene invadida toda la vida” (...) “el proceso de comunicación social (y su contenido principal: la producción de subjetividad) se vuelve aquí directamente productivo porque en un cierto modo él «produce» la producción” (Lazzarato y Negri, 2001:21).

Lazzarato y Negri analizan de qué manera este proceso es acompañado de un cambio en las fronteras de la fábrica que deviene “difusa”, a partir de la organización del trabajo descentralizado y las diferentes formas de tercerización. En esta misma línea, también Luc Bolstanski y Eve Chiapello en *El nuevo espíritu del capitalismo* (2010), analizan cómo la empresa “se ha desprendido de un gran número de funciones y tareas, subcontratando todo cuanto no formara parte de su dedicación principal”, donde no faltarán alianzas y *joint-ventures* a la hora de hacer inversiones, haciendo que ésta adquiriera una nueva forma: la de un centro rodeado de una “nebulosa de proveedores, de subcontratos, de prestadores de servicios, de personal interino (...) se dirá entonces que la empresa trabaja en red” (Bolstanski y Chiapello, 2010:119). A esto se suma el hecho de que los miembros de un equipo de trabajo no necesariamente están juntos físicamente, las telecomunicaciones les permiten trabajar a distancia. Las fronteras de la empresa se hacen más difusas.

b. Virtualización de la noción de “trabajo”

Según lo presentado en el apartado anterior, del planteo de Bookchin es posible extraer dos nociones de “trabajo” contrapuestas:

1. “Trabajo” como producción: Durante la época clásica y la edad media. Creación y armonía con la naturaleza. Énfasis en el productor y en el fuerte sustento de los lazos comunitarios. La libertad es *en* el trabajo: libertad para producir.
2. “Trabajo” como actividad abstracta: Luego de la expropiación de los medios de producción y el establecimiento del capitalismo. “Trabajo” contrapuesto a la “vida real” y experimentado como una actividad gravosa, de sometimiento, individualista y ya no colectiva, donde la única satisfacción está ligada a las ganancias que reporta y, por lo tanto, al acceso a los bienes materiales que permite. La libertad es *del* trabajo: trabajo versus tiempo libre.

Si bien la dicotomía “trabajo-producción” / “trabajo-abstracto” presentada por Bookchin resulta fundamental para este análisis, me gustaría señalar algunas cuestiones que podrían complementar esta perspectiva.

Para Bookchin, el trabajo abstracto es una negación de los rasgos utópicos o atributos sensuales de la materia y el trabajo concretos. ¿Es posible vincular estas ideas con la noción de “virtualidad”?

En ese caso, ¿podemos proponer, entonces, que esta nueva construcción de la noción de “trabajo” como actividad abstracta implica un avance hacia la virtualidad de la producción? Si avanzamos en estos términos, es posible esbozar una serie de momentos, a través de los cuales la noción de “trabajo” fue avanzando (y sigue avanzando) hacia la virtualidad.

Primero, del hombre que produce con sus propias manos, con sus pies sobre la tierra y con sus manos creadoras, luego de la expropiación de los medios de producción, pasamos al hombre que “trabaja” en una fábrica u otra institución, durante un tiempo determinado, vendiendo su propio cuerpo en tanto “fuerza de trabajo”. La paga del primero es su propia producción, la del segundo, una retribución económica abstracta: el dinero.

Aún así, esta modalidad de “trabajo” que podríamos decir que ya es abstracto, en los términos de Bookchin, mantiene algún vínculo con la producción material: la fábrica en un

capitalismo temprano implica la producción material como actividad principal. Aunque tanto en la actividad, como en su retribución, habría un primer acercamiento a la virtualidad.

Segundo, se podría argumentar que el paso a la producción en serie implicaría un segundo acercamiento a la virtualidad. El fraccionamiento de la producción en serie enlaza complejas redes de producción pero sin implicar necesariamente la producción de los medios de vida o de otros productos tangibles por un mismo actor. Respecto a la retribución económica, ella se mantiene igual que en el paso anterior: el dinero. En ambos casos, en los pasos 1 y 2, tal vez se podría mantener la afirmación de Bookchin: la actividad es vivida como un tormento, el obrero marcha a la fábrica como un condenado al suplicio¹⁵.

Tercero, en el capitalismo post-industrial es posible llamar “trabajo” a actividades que ni siquiera producen nada tangible, que no tienen sustento material alguno. Se trata de la producción que ha perdido prácticamente todo residuo de materialidad, más aún que el “trabajo abstracto” caracterizado por Bookchin, porque su materia prima pasa a ser la abstracción simbólica, el bit, los dígitos y la información. Solo para dar un por ejemplo, podemos nombrar agencias que se dedican a “trabajar” en redes sociales, Internet, publicidad, moda y otras actividades¹⁶ que pueden clasificarse dentro de la caracterización de “trabajo inmaterial” de Lazzarato y Negri (2001).

Esta producción inmaterial conjuga, se organiza y se basa en una serie de “trabajos” que no podrían asegurar, por sí mismos, los medios materiales de existencia necesarios para la reproducción de la sociedad. Pero, en cambio, son capaces de suministrar la mediación necesaria -y virtual, aunque de gran poder “real” sobre el mundo y sobre los cuerpos-, el dinero, para la adquisición de los medios indispensables para la vida de una persona. Este punto puede ser analizado como un tercer acercamiento a la virtualidad. Una vez que los individuos, dentro de una sociedad, hubieron prácticamente desaprendido aquello vinculado a la producción material concreta, pareciera no haber vuelta atrás.

¹⁵ El alcance de estos procesos desarrollados en el capitalismo industrial, que son del orden de la producción de subjetividad, fueron especialmente caracterizados por Foucault en el marco de la conformación de “sociedades disciplinarias”.

¹⁶ Antecesores son, tal vez, los “trabajos” creados a partir de la división entre trabajo concreto y administración, o entre el capataz y sus operarios dentro de la fábrica, donde solo algunos se encargaban de la producción concreta; y el resto, de las actividades alrededor de ese trabajo: contadores, administradores, jefes, directores, etc. Pero en estos casos aun así el sustento material está dentro de la misma fábrica.

Ahora, dentro de esta caracterización me interesa problematizar, también, otro de los puntos señalados por Bookchin. A saber, la idea de que el trabajo es vivido como un suplicio: “se nos paga por trabajar supinamente, de rodillas, no por pararnos heroicamente sobre los pies” (1999:339); y la idea de que se trata de una realidad externa y contrapuesta a la “vida real”, al “afuera” representado por la familia, el ocio, etc.

Al respecto es interesante retomar el análisis de Bolstanski y Chiapello sobre “Los discursos de gestión empresarial en la década de los 1990” (2010), en los cuales empieza a tener un rol imprescindible la “motivación del personal” y donde el control de la empresa es “liberado” a un autocontrol de los empleados, que funcionaría a partir de “motivaciones ligadas a la voluntad de realizar el trabajo y al placer de hacerlo” (Bolstanski y Chiapello 2010:127). Otra de las dimensiones que destacan los autores es la de la “realización personal” al interior del mismo sistema, “la propuesta dirigida a cada uno invitando al desarrollo personal. Las nuevas organizaciones han de solicitar todas las capacidades de la persona, que podrá, de este modo, desarrollarse plenamente” (Bolstanski y Chiapello, 2010:140). Se espera que las personas “se entreguen completamente” al sistema productivo, incluyendo su afectividad, el deseo de desarrollo personal, su creatividad, etc. El compromiso es total.

Así, respecto de la idea de que el trabajo es “externo a la vida real”, en la actualidad, muy por el contrario, el trabajo se transformará en el modo de realización personal primero, por un lado; en la esencia de la persona (¿Qué sos? Soy médico), por el otro; y, finalmente, en el lugar primordial de la sociabilización (lo cual se puede vincular a la ruptura, propiciada por el avance del capitalismo, de todos los lazos comunales, familiares, etc.). Además, sobre la idea de que la única satisfacción generada por el trabajo está vinculada a las ganancias económicas que reporta, esta realidad puede no ser tan categórica en la actualidad, de hecho, si el trabajo es percibido como el espacio de la auto-realización, un espacio donde poner a prueba las “capacidades” y las “aptitudes”, incluso será posible prescindir de la retribución económica, por lo menos a nivel discursivo, en pos de la satisfacción generada por la actividad misma del trabajo como actividad abstracta o por el poder simbólico que otorga, y no por la retribución económica.

Esto abre las puertas a un cuarto acercamiento, porque este movimiento puede avanzar un paso más a la virtualidad, un cuarto escalón posible, por lo menos en algunos ambientes (tal

vez en aquellos en los que los medios de vida están cubiertos, por lo que se encuentran fuera de cuestión y exentos de toda pulsión), prescindiendo de la retribución económica hacia una retribución aún más virtual, como el “reconocimiento profesional” o la “experiencia laboral”: “trabajo porque me gusta”, “me da curriculum”, “lo hago por la experiencia”.

Habiendo problematizado algunas transformaciones en la noción de trabajo, ¿será posible establecer vinculaciones entre la noción moderna de “trabajo” y las modalidades de enunciación expuestas en el apartado anterior?

c. “Hambre” y “Trabajo”

¿Es posible que exista alguna vinculación entre el modo de circulación discursiva del “hambre” (cuantificable, sin cuerpo y como consecuencia de la “falta de trabajo” como actividad abstracta) y el cambio de acento que fue sufriendo, históricamente, la noción de “trabajo”?

Tomemos la primera de las modalidades de enunciación señaladas en el capítulo anterior. A saber:

1. Se trata de un hambre que será posible medir, calcular, prever y planificar, a través de cifras, indicadores, tasas, proporciones y estadísticas. Dentro de estas estadísticas, “hambre” solo aparecerá como “desnutrición”, “peso inferior al normal” u otros elementos que permitan su medición “científica”.

Tal como intenté delinear en el apartado anterior, la virtualización de la noción del trabajo implica un corrimiento progresivo de la materialidad, la de la materia trabajada, la del cuerpo que trabaja y la de la retribución por el trabajo.

También podríamos decir que la cifra anónima, la estadística, el número y los índices implican necesariamente, en su método, prescindir de las particularidades y, con ellas, también de los atributos específicos, corporales, sensoriales y sensuales de aquello que miden y calculan.

Es posible preguntarse si existe algún vínculo entre estos dos modos de corrimiento de la materialidad, el del “trabajo” como actividad abstracta y el del “hambre” como cifra. En el primer caso, se corre la materialidad del cuerpo producido y el cuerpo del que produce (así

como la “empatía” entre los cuerpos que producen¹⁷), en pos de la preeminencia del “trabajo” como actividad abstracta. En el segundo, lo que se corre es la materialidad del cuerpo hambriento en pos de la cifra.

¿Es posible sugerir, entonces, que el “hambre” de las cifras, desvinculada del cuerpo hambriento, se configuró a partir de un “trabajo” que paso a paso devino también a-corporal? Con respecto a la posibilidad de contabilizar a los hombres y de darles un tratamiento numérico, es interesante retomar la diferencia que señala Bookchin, en “Dos imágenes de la técnica”, entre la “techné” y la “técnica moderna”. La primera, de la época clásica, “comprende no sólo las materias primas, herramientas, máquinas y productos, sino también al productor, un sujeto altamente sofisticado del cual se origina todo lo demás” (1999:336). En la sociedad orgánica el trabajo como actividad unificada era unión del productor con los materiales y con la naturaleza. El hombre aparece como un sujeto creador y el acento está puesto en su subjetividad. La segunda, en cambio, se limita al sentido instrumental del término, pasando el eje del “sujeto al objeto, del productor al producto, del creador a lo creado” (1999:337). Haciendo énfasis solamente en maximizar la eficiencia, en producir mayor cantidad de productos en menos tiempo, es decir, intensificar el proceso laboral. Así, la noción de “materia” (aquello sobre lo cual el trabajo ejerce su destreza) privilegiada en este sistema es aquella que se puede cuantificar, más allá de sus características (¿valor de cambio sobre valor de uso?). Esta materia no posee subjetividad y a decir verdad, tampoco aparece fuertemente la subjetividad de quien produce (el proletariado es una masa uniforme y anónima), quien en cambio deviene un objeto más (un objeto que produce X *-equis-* cantidad de fuerza de trabajo y que, en el caso de no producir la fuerza de trabajo promedio, podrá ser reemplazado por otra fuerza de trabajo que pueda satisfacer a la gran máquina).

Es ese anonimato y ese énfasis en las cantidades lo que también evidencia la cifra. El trabajo que impuso la tiranía del sujeto sobre el objeto, también redujo a “los seres humanos a objetos en sí” (1999:349). El hombre que ve en la naturaleza solamente números se convierte, él también, en un número.

¹⁷ Sobre todo a partir de las modalidades de trabajo en red o “virtual” (ver en apartado a. “Trabajo” como actividad abstracta: “trabajo abstracto” y “trabajo inmaterial” los conceptos de “trabajo en red” y “fábrica difusa”).

Finalmente, sobre el problema de la determinación económica en última instancia, si se tomara en cuenta la proposición marxista de que la producción (y las relaciones engendradas en ese proceso) son determinantes, fundantes, de la ideología, se podría explicar por qué la problematización social del hambre tiene los rasgos expuestos (la cifra anónima, abstracta, sin cuerpo). Es decir, siendo el proceso productivo inmaterial, más allá del cuerpo y la sensibilidad, habiendo devenido “trabajo abstracto”, la noción de “hambre” determinada, en última instancia, por ese proceso, aparece con los mismos rasgos: anónima, abstracta, sin cuerpo ni sensibilidad.

Aún si cuestionara esta máxima, ¿sería posible desatender una vinculación casi necesaria entre “trabajo” y “hambre”? Es decir, ¿cómo podrían, los cambios en la noción de “trabajo” (entendido como producción) –y con “cambios en la noción” me refiero al sistema de significaciones alrededor ella, dentro del cual quedan implicadas de manera directa, todas las prácticas realizadas en su nombre- no influir en el modo en que se articula el discurso sobre el hambre en un momento dado?

Ahora, respecto a la segunda de las modalidades de enunciación señaladas en el apartado anterior. A saber:

2. Esta hambre estará asociada a la pobreza, es decir, a los ingresos económicos y, en tanto tal, aparecerá vinculada a la “falta de trabajo”. Por lo tanto, la solución al hambre será el trabajo y, vale aclarar, “trabajo” como actividad abstracta dentro del sistema capitalista.

En el capítulo 1, subrayaba que en algunos enunciados será posible la siguiente operación discursiva: “hambre” es igual a “pobreza extrema” que es, a su vez, igual a “ingresos inferiores a X” (“hambre”=“pobreza extrema”=“ingresos inferiores a X”). Aparecen, para explicar el hambre, una serie de indicadores como los de “ingresos económicos”, “salario” y “falta de trabajo”. También queda asociada a una serie de atributos morales en la pretensión de asegurar un “trabajo decente” para todos. De ahí que al hambre se lo indague desde el trabajo y que la solución al hambre aparezca vinculada a la obtención de este último.

Los vínculos construidos a nivel discursivo entre “hambre” y “trabajo” son recurrentes, por lo que no será difícil encontrar que “hay hambre porque no hay trabajo” o que “para comer hay que trabajar”, como se ha ejemplificado en el capítulo 1. Subrayaba, al caracterizar esta

segunda modalidad de enunciación, que “trabajo” aparece como una actividad abstracta dentro del sistema capitalista, no como “producción” en el sentido concreto y material del término. Entonces, ¿por qué se construye la creencia de que “para comer hay que trabajar” y no “producir”, por ejemplo?

Si seguimos la premisa de que la noción de producción fue sufriendo, progresivamente, los efectos de una virtualización creciente y perdiendo sustento material, desde la idea de “trabajo” como producción de los medios de vida, hasta la idea contemporánea de “trabajo” como actividad abstracta¹⁸, es esa noción de trabajo como actividad abstracta la que se filtra en la problematización expuesta de “hambre” como “falta de trabajo”.

Podríamos argumentar, también, que esto ocurre a partir de tres disociaciones: entre *trabajo* y *producción*; entre *trabajo* y *su obra*; y entre *producción* y *consumo*. Veamos los alcances de cada una.

La disociación entre *trabajo* y *producción* implica que trabajar no necesariamente es producir y esto ocurre cuando “trabajo” deviene una actividad abstracta. Si yo solamente “trabajo” (como actividad abstracta) para obtener una ganancia (dinero como retribución abstracta), y poder así “consumir” los productos que consumo, por los cuales deberé ceder esa retribución abstracta, ese trabajo no tiene vinculación directa con la producción.

La disociación entre *trabajo* y *su obra* está fuertemente emparentada con la disociación anterior, ya que opera a partir de la ruptura entre el proceso abstracto de trabajo y los valores de uso concretos producidos, que se completa, de manera más clara, con el predominio del “trabajo inmaterial”, que no produce objetos tangibles.

Este proceso se complejiza con una disociación más: los productos del *consumo* no parecen ser frutos de la *producción*. En un capitalismo temprano, como el trabajador abstracto aun así produce (aunque no consume lo que produce, ya que la producción está destinada al intercambio¹⁹), sabe que a los productos de su consumo -aun sin saber quién²⁰-, alguien los

¹⁸ Se trate o no de trabajo inmaterial. La idea de “trabajo abstracto” se refiere a la noción actual de “trabajo” comprendido como instancia en la que uno “alquila” su cuerpo o su tiempo a empresas, instituciones, etc., para la realización de las tareas asignadas por éstas.

¹⁹ Recordemos el señalamiento de Marx, sobre el hecho de que las mercancías, desde su producción, tienen como fin su intercambio en el mercado: el objetivo de la producción no es el consumo propio, sino el intercambio.

produce, así como él mismo, en la fábrica, produce otros bienes. En cambio, en épocas de trabajo inmaterial, si él mismo no produce nada tangible, ¿quién produce los productos de su consumo? Sumado a esto, dado que los avances técnicos permiten confiar gran parte de la producción a las máquinas, dejando a muchos de los hombres tareas vinculadas al mundo cibernético, la info-producción y el trabajo inmaterial (es decir trabajo disociado de una obra concreta y material), la producción aparece sin productor. Los bienes del consumo parecen, simplemente, brotar: procedentes de la gracia divina, producidos por la tecnología o nacidos de un repollo. He aquí la disociación entre *producción y consumo*.

Luego, a partir de estas disociaciones: trabajar no necesariamente es producir (disociación entre trabajo y producción); trabajar es solamente una actividad que no tiene que ver con la obra que produce (disociación entre el trabajo y su obra), y para comer no hay que producir, hay que trabajar (disociación entre producción y consumo).

Así, si para “luchar contra el hambre” pareciera que no hay que “producir”, entonces, antes que nada, para “luchar contra el hambre” hay que calcular estadísticas, indicadores, tasas –de hambre y de desempleo, ya que una es causa de la otra- y, en base a eso, planificar políticas. Esta sería una medida compatible con la problematización desarrollada por Sen, rescatada en la introducción de este trabajo, en la que propone la intervención del Estado nacional y la decisión de los gobiernos que impulsen políticas públicas y sociales tendientes a una redistribución económica. Ellas involucrarían el crecimiento de la producción alimentaria, así como la realización de ajustes distributivos.

En este punto confluyen las dos modalidades de enunciación: la del “hambre” como cifra y la del “hambre” como consecuencia de la falta de trabajo. Claro está, que esta tarea monumental solo resulta terreno posible para la acción de los grandes Estados modernos o de organismos internacionales.

A este sujeto humano individual que olvidó la producción solo le quedará donar plata o, simplemente, hacer clics:

Cada año, el PMA asiste con alimentos, de media, a más de 90 millones de personas en más de 70 países. Debido a que el PMA depende completamente de donaciones

²⁰ Recordemos, también con Marx, que las mercancías son producto de trabajos privados e independientes: “Como los productores no entran en contacto social hasta que intercambian los productos de su trabajo, los atributos específicamente sociales de esos trabajos privados no se manifiestan sino en el marco de dicho intercambio” (Marx, 2008:89).

voluntarias, proveer alimentos es posible gracias a la generosidad de nuestros donantes. (...) Si desea contribuir a este esfuerzo por favor haga *click aquí* (Programa Mundial de Alimentos –web-, “Cómo ayudar”)²¹.

*Cómo ayudar a los demás con un clic y sin moverte de tu casa, (La Nación, 8 de Septiembre de 2014)*²²

Otra alternativa para donar sin gastar un peso es Freerice.com. Aunque esta iniciativa es del exterior, es muy interesante porque los usuarios sólo deben contestar una serie de preguntas, elegidas entre varias categorías y cada respuesta correcta representa diez granos de arroz donados. Es un sitio sin fines de lucro, que forma parte del Programa Mundial de Alimento de las Naciones Unidas. Según este *site* se buscan dos objetivos, educar en forma gratuita y ayudar a que termine el hambre mundial al proporcionar arroz a personas pobres.

Llegado a este punto es importante marcar que estas disociaciones no alcanzan solamente a los enunciados, ese “borramiento” de la producción en la noción de “trabajo”, no ocurre solo en el nivel de las mentes de las personas, sino en el plano de sus posibilidades. No hay posibilidad, dentro de la discursividad actual, de producir en su sentido clásico, “para comer hay que trabajar” no es solamente un enunciado, algo que este sujeto se repite incansablemente. En cambio, para poder comer, efectivamente hay que trabajar, y trabajar en su acepción moderna. No existe posibilidad de nada más, más aún, una vez que este sujeto y el resto de los miembros de su sociedad hubieron desaprendido, generación tras generación, la *techné* de la producción.

d. Libertad para producir, compromiso de trabajar

A partir de la problematización actual del “hambre” y sus vínculos con la noción de “trabajo” expuesta a lo largo de este capítulo, es posible considerar las relaciones previstas y posibles, a partir de esta configuración discursiva, entre los Estados y los hombres.

Mientras la noción de “trabajo” de la época clásica podría implicar una actividad al alcance de un individuo -o grupo- por sí mismo, empoderándolo como productor y, en tanto tal, como dador de sus propias condiciones de vida; la noción de trabajo como actividad abstracta, en cambio, lo sumerge en una serie de relaciones a nivel macro, separándolo de las posibilidades

²¹ Disponible en: <http://es.wfp.org/como-ayudar>. [Consultado 12/02/2015]

²² Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1724769-como-donar-con-un-clic-y-sin-moverte-de-tu-casa>. [Consultado 12/02/2015]

concretas de ese individuo o grupo. Al conformarse, el “trabajo”, como una actividad abstracta, entra en la esfera de lo social, de las relaciones con las empresas, las instituciones, los Estados y los organismos internacionales. De ahí construcciones tales como las de “conseguir trabajo” (en vez de, por ejemplo, “realizar trabajo”) o el pedido de un “trabajo decente”.

Llegado a este punto, será posible y necesaria una pregunta por la técnica: ¿se trata, más que de la innovación de las herramientas de producción, de una serie de innovaciones técnico-administrativas?

Todas estas ideas sobre las posibilidades de los individuos y los deberes de los grandes Estados en conjunto con organismos internacionales, así como la de los dispositivos técnicos concebidos dentro de la construcción social de la problemática del “hambre”, exige retomar algunos conceptos desarrollados por Foucault en *Seguridad, Territorio, Población* (2006) y en su conferencia *La Gubernamentalidad* (1981).

CAPÍTULO 3

CUERPO HAMBRIENTO EN EL SURGIMIENTO DE LA POBLACIÓN

a. Construcción y regulación de la población

En su conferencia *La Gubernamentalidad*, realizada en el Colegio de Francia en enero de 1978 (1981), Michel Foucault se pregunta por el surgimiento del problema del “gobierno” y de la noción de “población”.

Hay algunos puntos en esta exposición que pueden servir para recoger algunas pistas sobre el modo en que la cuestión del hambre puede aparecer como un problema numérico en las estadísticas y mediciones, a partir de la primera de las modalidades de enunciación señaladas en el Capítulo 1.

Dice Foucault que el problema del gobierno emerge en el período que va desde la mitad del siglo XVI a finales del siglo XVIII en una serie de tratados sobre el “arte de gobernar”, cuya particularidad era la de oponerse a la perspectiva expuesta por Maquiavelo en “El Príncipe”, encontrando algunas diferencias, también, con la lógica de la soberanía.

Ahora, pongamos atención a las diferencias que revela Foucault en, por un lado, la finalidad del poder y, por el otro, el blanco de éste.

El objetivo del ejercicio del poder del Príncipe será el de mantener, reforzar y proteger la relación del Príncipe con aquello que posee: el territorio y los súbditos. Es decir que el objeto y el blanco del poder son el territorio y sus habitantes, y la finalidad del poder del Príncipe es la de conservar su principado frente a las amenazas externas e internas que intentarán arrebatárselo. Ambos puntos están vinculados, para Foucault, con la idea de soberanía, hasta el siglo XVI.

Respecto de la finalidad del poder, el buen soberano, dice Foucault, debe proponerse como fin el “bien común” y la “salvación de todos”. Cuando analiza el contenido real que juristas y teólogos le conferían, encuentra que “bien común” no es más que, simplemente, “obediencia a las leyes” –tanto a la del soberano terrenal como a la del absoluto, Dios-. Entonces, si el fin de la soberanía es igual al “bien común” y a su vez es igual a la “obediencia a las leyes” (“fin de la soberanía”=“bien común”=“obediencia a las leyes”), el

fin de la soberanía es circular. O sea que, concluye Foucault, el bien común que se pone como fin la soberanía no es más que “que la gente la obedezca”.

Ahora, refiriéndose a la obra de Guillaume de La Perrière (citado en Foucault, 1981), Foucault encuentra que el "gobierno es la recta disposición de las cosas y de su cuidado para conducir las a un fin conveniente" (1981:16).

Centrémonos, primero, en el blanco del gobierno: a diferencia de aquello a lo que apunta tanto la soberanía como el poder del Príncipe, en esta perspectiva no aparece el “territorio”, sino las “cosas”. Así, sugiere Foucault, gobierno describe un entramado constituido por los hombres y las cosas, donde la propiedad y el territorio aparecen solamente como *variables*:

Por tanto las cosas de las que debe ocuparse el gobierno son los hombres, pero en sus relaciones, ligazones, imbricaciones con esas otras cosas que son las riquezas, los recursos, los medios de subsistencia, el territorio, ciertamente con sus fronteras, sus ciudades, su clima, su sequedad, su fertilidad; son los hombres en sus relaciones con los usos las costumbres, los modos de hacer o de pensar, etc., y finalmente los hombres en sus relaciones también con esas otras cosas tales como los incidentes o desgracias del tipo de la carestía, la epidemia, la muerte, etc. (Foucault, 1981:15).

Pensemos, ahora, en la finalidad o el objetivo del gobierno en tanto “conducción” de las “cosas” hacia un “fin conveniente”. Finalidad que, para Foucault, es diferente de aquella expuesta en la lógica de la soberanía como obediencia a la ley.

La finalidad del gobierno aparece como “disposición” de las “cosas” para su “conducción” hacia un “fin conveniente”. Pero, ¿conveniente para quién?, “para cada una de las cosas” que se gobiernan.

O sea que si son muchas las cosas que se gobiernan, también podrían ser muchos los fines convenientes para cada una de ellas. Por eso, para cumplir esa “multiplicidad de fines” habrá que “disponer” de “cosas”.

Aquí es importante subrayar una diferencia que señala Foucault entre los instrumentos necesarios en cada uno de los casos: si el instrumento de la soberanía para la consecución de su fin (obediencia a las leyes) eran las leyes mismas, el instrumento del gobierno para alcanzar su fin (conducir las cosas hacia un fin conveniente) será la *disposición* de esas cosas. Para Foucault aquí está la ruptura más importante con la lógica de la soberanía, porque el fin del gobierno está en las cosas que dirige y está en “buscar la perfección, en la intensificación

de los procesos que dirige, y en los instrumentos de gobierno que en vez de ser leyes serán tácticas multiformes” (1981:18).

Siguiendo con el análisis del texto de La Perrière, Foucault encuentra que un buen gobernante debe tener “paciencia”, “prudencia” y “diligencia”. Ahora, ¿a qué se refieren esas nociones? Foucault lo responde desde los mismos textos.

La paciencia está vinculada al hecho de que, de la misma manera que el problema se corre de la centralidad de las leyes, también se corre de la centralidad del castigo, del poder de matar para ejercer el gobierno. Más que del poder de su espada, quien gobierna debe valerse de su “prudencia” y su “diligencia”.

La prudencia tiene que ver con el conocimiento de las cosas, y con él, de aquello que se puede alcanzar, y la reflexión sobre cómo sería posible hacerlo. Es decir, aparece la necesidad de establecer (¿inventar?) ciertos conocimientos que puedan sustentar las decisiones sobre a qué “fines” podrán dirigirse las “cosas”, así como la manera propia de hacerlo.

Esto también está vinculado a una serie de posibilidades brindadas por un conjunto de análisis y de saberes que se fueron perfeccionando a finales del siglo XVI y que fueron cobrando importancia en el XVII. Se trata de la estadística, o “ciencia del Estado”, apunta Foucault.

Finalmente, la diligencia aparece vinculada a la idea de que quien gobierna, solo debe hacerlo “como si fuese al servicio de los que son gobernados” (1981:18).

Para Foucault el mercantilismo representó un primer umbral de racionalidad del arte de gobierno, aunque frenado y bloqueado por la lógica de la soberanía que, por un lado imponía el objetivo esencial, la potencia del soberano y, por el otro, mantenía las leyes como principal instrumento²³.

Es por esto, explica Foucault, que durante todo el siglo XVII y hasta la liquidación de los temas mercantilistas a principios del siglo XVIII, esta lógica del gobierno estuvo de alguna manera “inmovilizada” por la lógica de la soberanía imperante en ese momento.

²³ “Los instrumentos que el mercantilismo utiliza son leyes, ordenanzas, reglamentos, es decir las mismas armas tradicionales del soberano, los mismos instrumentos de la soberanía: el mercantilismo intentaba introducir las posibilidades proporcionadas por un arte como el del gobierno, en el interior de una estructura institucional y mental, la de la soberanía que por sí misma las bloqueaba” (Foucault, 1981:20).

Pero Foucault señala dos cuestiones fundamentales para el desbloqueo del arte del gobierno, que permitirán que el problema del gobierno pueda expandirse más allá del marco jurídico de la soberanía.

Se trata, por un lado, de la introducción de la economía en el ejercicio político, poniendo a la estadística como uno de los factores técnicos principales de esta tecnología:

Gobernar un Estado significará, por tanto, poner en práctica la economía, una economía al nivel de todo el Estado, es decir, ejercitar en los entrecruzamientos de los habitantes, de la riqueza y del comportamiento de todos y cada uno, una forma de vigilancia, de control tan atento como el que ejerce el padre de familia sobre su casa y sus bienes (Foucault, 1981:14).

Pero esta economía política, según Foucault, solo pudo constituirse a partir de la aparición de un nuevo sujeto entre los distintos elementos de la riqueza: se trata de la “población” con problemas que serán específicos de esta nueva realidad. La construcción de la “población” permitirá correr definitivamente el modelo de la familia y centrar la noción de economía sobre ella, sobre un cuerpo con regularidades que le son propias, a partir de su número de muertos, de enfermos, etc., pero también con efectos específicos que no se pueden reducir a la perspectiva de la familia, como pueden ser las grandes epidemias y la mortalidad endémica, entre otros.

En definitiva, concluye Foucault, lo que muestra esta perspectiva de la “población”, es que ella misma, la población, a través de su actividad y el modo en el que actúa, produce efectos específicos, efectos que son, también, económicos.

Ahora, habiendo desarrollado la inclusión de estos dos elementos en la lógica del gobierno, es decir, la economía y la población, será preciso plantear nuevamente la finalidad de la práctica de gobierno y sus instrumentos.

La población adquiere un lugar central en ambos, porque ella aparecerá sobre todo como fin último del gobierno: se intentará mejorar la suerte de la población, aumentando su riqueza, su duración de vida, su salud, etc. Pero también aparecerá como instrumento para la obtención de los objetivos: se apuntará a estimular, por ejemplo, la tasa de natalidad, o a dirigir los flujos de la población hacia ciertas zonas o hacia una determinada actividad, etc. La población será, entonces, fin del gobierno pero también instrumento para lograr sus objetivos:

La población aparecerá como sujeto de necesidades, de aspiraciones, pero también como objeto de la intervención del gobierno; consciente frente al gobierno de lo que quiere e inconsciente de quien le hace quererlo. El interés, en tanto que conciencia de todo individuo que constituye la población, y el interés, en tanto que interés de la población cualesquiera sean los intereses y las aspiraciones individuales de los que la componen, he aquí lo que constituye el blanco y el instrumento fundamental del gobierno de la población (Foucault, 1981:23).

Es la población como cuerpo variable, dato numérico, objeto anónimo inmaterial en relación con el territorio y la riqueza, lo que se deberá tener en cuenta en el problema del gobierno. Así, ella será objeto de análisis, de estudios, pero también campo de intervención de aquel que intente gobernar de un modo “racional e inteligente”, aislando a la “economía” como sector específico de la realidad y actuando a partir de la “economía política” como técnica de intervención del gobierno en esta nueva realidad construida.

Este es el sentido que tienen las afirmaciones señaladas por Foucault, no del todo desarrolladas, acerca de la conformación de un “biopoder”. Porque el surgimiento de la población coincide con una transformación en la lógica del poder: mientras el poder soberano era negativo (*hacer morir o dejar vivir*), el nacimiento de la biopolítica lo transforma en positivo. El poder reside y se ejerce, a partir de aquí, en el aspecto biológico del hombre, en los fenómenos de especie, en fin, en el plano de la vida, que procura administrar, multiplicar, regular, controlar.

Foucault se refiere a este problema en *Defender la sociedad. Curso en el Collage de France (1975-1976)* (2001), como una tendencia a la “estatización de lo biológico” que aparece a partir de la segunda mitad del siglo XVIII. El Estado moderno toma como blanco de su política a la vida de la población, la política deviene biopolítica.

Esta nueva tecnología de poder es diferente de la disciplinaria ya que no apunta al hombre-cuerpo sino al hombre-especie. Si bien se aplica a la vida de los hombres, no excluye a la disciplina, la engloba, la integra, la utiliza porque se implanta en ella, ya que logra incrustarse, efectivamente, gracias a esa técnica previa.

La preocupación central de esta nueva tecnología de poder está en aislar y regular los fenómenos de especie: proporciones, índices y tasas para medir nacimientos y defunciones, la reproducción, la fecundidad, y otros fenómenos de una población.

Es a partir del interés en estos fenómenos –muchos de los cuales son consecuencia del sistema productivo mismo- que la misma biopolítica va a introducir organismos de coordinación de los cuidados de la población, así como de centralización de la información. Podríamos agregar que esa misma población será luego aquella sobre la cual se obtendrán resultados, más o menos “racionales e inteligentes”, por lo que población (y todas sus mediciones posibles, por ejemplo, “qué tanto hambre padece”, expresado desde esta perspectiva solamente como “qué cantidad de la población tiene sus necesidades básicas insatisfechas, está desnutrida, o es indigente”) se convertirá, también, en variable a partir de la cual, se podrá evaluar los logros de *un* gobierno.

O sea que la caracterización de “gobierno” que aparece en los tratados citados por Foucault, entre los siglos XVI y XVIII, que es muy distinta de la del Príncipe tal como se encontraba o se leía en Maquiavelo, implicará algunas rupturas con la lógica de la soberanía. Luego, con el desarrollo de la economía política y la construcción del problema de la población, permitirá construir una nueva forma de poder (en la que claramente confluyen, se reafirman y reproducen tanto la soberanía como la disciplina, pero de una manera diferente que antaño).

En otros términos, el paso de un arte de gobierno a una ciencia política, de un régimen dominado por la estructura de la soberanía a otro dominado por las técnicas de gobierno se opera en el siglo XVIII en torno a la población y en torno al nacimiento de la economía política (Foucault, 1981:23).

Foucault plantea un triángulo entre: soberanía - disciplina – gobierno, que tiene como blanco principal la vida de la población, cuyo mecanismo esencial tiene que ver con los dispositivos de seguridad y que ejerce un tipo de poder biopolítico. La política de Estado se transforma en biopolítica, esto es, en el gobierno de la vida de la población a través de una sofisticada tecnología que en buena parte provee la economía política.

b. Más hambre/menos hambre: operaciones

Las precisiones que vinculan el surgimiento de la población con una nueva racionalidad de gobierno permiten volver con nueva mirada sobre nuestro desarrollo. Respecto de la primera de las modalidades de enunciación desarrolladas en el Capítulo 1, hay una pregunta esbozada, tal vez al pasar, en ese mismo capítulo que es necesario abordar a partir de lo

expuesto anteriormente. Esa pregunta tiene que ver con algunos enunciados contruidos alrededor de las ideas de “más hambre”, “menos hambre”. Recordemos los ejemplos expuestos:

*Los niños mexicanos tienen más hambre (Tiempo Argentino, 20 de Noviembre de 2010)*²⁴

El estudio indica que "la inseguridad alimentaria severa" se duplicó entre 2008 y 2009 en los hogares debido a la crisis económica, la peor que enfrenta en ocho décadas. El 15% de los chicos se acuesta con hambre.

*El momento con menos hambre (Tiempo Argentino, 29 de Mayo de 2012)*²⁵

El fundador de Red Solidaria, Juan Carr, aseguró ayer que se registra en la actualidad el momento “con menos hambre en la Argentina” y adjudicó este avance al programa Hambre Cero.

En este sentido, informó que “de cada 23 personas, una no tiene la comida garantizada”, mientras que en América Latina el número es de uno cada 14, y en el mundo, uno de cada siete. “O sea que estamos el doble mejor que América Latina y mejor que nunca en el mundo con el tema del hambre”, sintetizó.

*La Argentina erradicó el hambre, pero crece el índice de obesidad (Tiempo Argentino, 04 de diciembre de 2013)*²⁶.

Así lo asegura un estudio de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), que considera que la erradicación del hambre se cumple si su prevalencia es inferior al 5%.

Entonces, ¿qué procedimientos se ponen en juego para que la “erradicación del hambre” implique una “prevalencia inferior al 5%” (“erradicación del hambre”=“prevalencia inferior al 5%”)? Y, ¿cuáles para que aquello que se designa como “menos hambre” esté vinculado a la reducción de las personas que padecen ese mal?

En otras palabras, bajo qué operaciones es posible afirmar que “los niños tienen más hambre” (*Tiempo Argentino*, “Los niños mexicanos tienen más hambre”, 20 de Noviembre de 2010)²⁷, cuando un “estudio indica que la inseguridad alimentaria severa se duplicó” y que “el 15% de los chicos se acuesta con hambre” o que estamos en “el momento con menos hambre”

²⁴ Disponible en: <http://tiempo.infonews.com/nota/105558/los-ninos-mexicanos-tienen-mas-hambre>. [Consultado: 12/02/2015].

²⁵ Disponible en: <http://tiempo.infonews.com/nota/59616/el-momento-con-menos-hambre>. [Consultado: 12/02/2015].

²⁶ Disponible en: <http://tiempo.infonews.com/nota/107301/la-argentina-erradico-el-hambre-pero-crece-el-indice-de-obesidad>. [Consultado 12/02/2015]

²⁷ Disponible en: <http://tiempo.infonews.com/nota/105558/los-ninos-mexicanos-tienen-mas-hambre>.

(*Tiempo Argentino*, “El momento con menos hambre”, 29 de Mayo de 2012)²⁸, porque “de cada 23 personas” solamente “una no tiene la comida garantizada”, por ejemplo. Es decir, bajo qué operaciones la cuantificación, medición, gradación del hambre en términos de más/menos “hambre” resulta de la cantidad de personas que sufren ese mal.

En principio se podría afirmar que la primera operación de toda medición es la homogenización. Homogenización de los diversos modos de hambre, de cada caso singular de la sensación o el sufrimiento, pero también de todo el caudal de la experiencia particular, en pos de una contabilización que de otra forma sería imposible e impensable.

La segunda operación está en relación con la primera y tiene que ver con la posibilidad de cruzar información para construir diferentes datos. El hambre que una vez cuantificada y convertida en números, a través de esta primera operación, será a partir de aquí susceptible de diversas operaciones y cálculos para construir proporciones, probabilidades, índices, etc. Posibilitando enunciados como el que sigue: “o sea que estamos el doble mejor que América Latina y mejor que nunca en el mundo con el tema del hambre” (*Tiempo Argentino*, “El momento con menos hambre”, 29 de mayo de 2012)²⁹.

Pero aun así, estas operaciones por sí solas no permiten la construcción de la idea de más/menos “hambre”. Sólo es posible plantear que menos hambre es “reducir a la mitad el número de las personas que lo padecen” y sólo es posible plantear que erradicar el hambre implica su “prevalencia inferior al 5%”, si esa hambre construida a partir de valores numéricos y confrontada con otros valores numéricos para la construcción de datos como proporciones, índices y probabilidades, se mide sobre el cuerpo de la población que desarrolla Foucault.

c. El cuerpo de la población y los otros cuerpos

Si acordamos que el hambre solo puede expresarse sobre un cuerpo que la padece, entonces, ¿cuál sería el cuerpo que estaría sufriendo “menos hambre” o “erradicación del hambre”, ante

²⁸ Disponible en: <http://tiempo.infonews.com/nota/59616/el-momento-con-menos-hambre>.

²⁹ Disponible en: <http://tiempo.infonews.com/nota/59616/el-momento-con-menos-hambre>.

la reducción de la cantidad de personas que la padecen o ante la prevalencia inferior al 5%? Indaguemos los vínculos entre “cuerpo” y “hambre”.

Diría que “hambre” podría aparecer como una sensación, una experiencia, la vivencia de un cuerpo individual, material, concreto. Me refiero a ese “cuerpo” que describe Foucault, con mucha ternura, en su conferencia *El cuerpo utópico* (2010). Cuerpo como aquel modo de existencia material, incomprensible, penetrable, topía despiadada de la que no podemos escapar. Cuerpo que ha sido contrapuesto a la utopía del alma desde el fondo de la historia occidental; un alma pura, bella, blanca atrapada en un cuerpo barroso que la ensucia. Cuerpo que, ante el dolor, aparece en todo el espesor de su materialidad, volviéndose “cosa, arquitectura fantástica y arruinada” (Foucault, 2010, párr. 7).

En cambio, pareciera que en la construcción mencionada en el apartado anterior, es decir, esa hambre susceptible de gradación, hambre que se mide, hambre que es menor cuantas menos personas la padezcan, hambre que, finalmente, se erradica con una prevalencia inferior al 5%, se apoyara sobre un tipo de cuerpo diferente: el cuerpo de la Población.

Ahora, ¿cuáles son las características que cobra este cuerpo de la “población” y qué implicancias tiene su introducción dentro de la problemática del “hambre”?

Habíamos señalado, con Foucault, que la finalidad del gobierno es la “disposición” de las “cosas” para su “conducción” hacia un “fin conveniente”. ¿Conveniente para quién? Bueno, “para cada una de las cosas” que se gobiernan. Pero, ante esto último, en una entrevista realizada por la Revista *Quel Corps* en 1975 y titulada “Poder – Cuerpo” en la recopilación *Microfísica del poder* (1992), marca un problema:

Creo que el gran fantasma, es la idea de un cuerpo social que estaría constituido por la universalidad de las voluntades. Ahora bien, no es el consenso el que hace aparecer el cuerpo social, es la materialidad del poder sobre los cuerpos mismos de los individuos (1992:112).

A partir de estas consideraciones, me interesaría tratar la diferencia entre dos instancias: la del cuerpo social o, podríamos decir, cuerpo de la población y la del cuerpo individual.

La población que aparece como dato parece perder sustento material, sustento que en los cuerpos individuales, en cambio, es una cuestión fundamental. Es esa pérdida de sustentabilidad material de la población la que se pone en juego cuando analizamos proporciones o cuando festejamos la “erradicación del hambre” con su prevalencia inferior al

5%. Es esa materialidad fundamental la que, en cambio, atraviesa, transversalmente a los cuerpos que padecen.

Al cuerpo de la población se opone ese cuerpo individual, material, concreto, cuerpo que, ante el dolor, profundiza el espesor de su materialidad. Cuerpo borrado por la utopía de un “cuerpo incorpóreo”; cuerpo, en cambio, que no se deja someter tan fácilmente. Cuerpo, en fin, que es el origen de todo:

Mi cuerpo, de hecho, está siempre en otra parte, está ligado a todas las otras partes del mundo, y a decir verdad está en otra parte que en el mundo. Porque es a su alrededor donde están dispuestas las cosas, es con respecto a él –y con respecto a él como con respecto a un soberano– como hay un encima, un debajo, una derecha, una izquierda, un adelante, un atrás, un cercano, un lejano. El cuerpo es el punto cero del mundo, allí donde los caminos y los espacios vienen a cruzarse, el cuerpo no está en ninguna parte: en el corazón del mundo es ese pequeño núcleo utópico a partir del cual sueño, hablo, expreso, imagino, percibo las cosas en su lugar y también las niego por el poder indefinido de las utopías que imagino. Mi cuerpo es como la Ciudad del Sol, no tiene un lugar pero de él salen e irradian todos los lugares posibles, reales o utópicos (Foucault, 1966, párr. 16).

Podríamos decir que en la noción de población aparece borrado ese cuerpo del que habla Foucault. Al respecto, también se puede considerar la proposición de Le Breton, en *El hombre y su doble: el cuerpo alter ego* (2012), sobre un “borramiento” del cuerpo que estaría operando en la actualidad³⁰:

(...) el cuerpo de los hombres de los años cincuenta e incluso de los sesenta, estaba mucho más presente en la conciencia, utilizaba mucho más sus recursos musculares en la vida cotidiana. La caminata, la bicicleta, el baño, las actividades físicas vinculadas con el trabajo o con la vida doméstica o personal favorecían el anclaje corporal de la existencia (...). De ahí en más, en efecto, el compromiso físico del hombre no dejó de declinar. Esta parte inalienable del hombre está socializada como borramiento, disminuida e, incluso, oculta. La dimensión sensible y física de la existencia humana tiende a olvidarse a medida que se extiende la técnica (2012:161).

En cambio, el gobierno convierte a la “población” en sujeto de necesidades, intereses, aspiraciones, etc., pero también en objeto de intervención. En otras palabras, en aquello susceptible de ser conducido. Y conducido desde las intervenciones biopolíticas del Estado, que lo interpelarán respecto de su vida biológica: la salud, la enfermedad, la natalidad, la mortalidad y, por supuesto, el hambre.

³⁰ Esto, a su vez, puede ser vinculado de manera interesante a aquello que se expuso en el Capítulo 2 sobre la pérdida de la materialidad en la producción, así como en las disociaciones operadas en la noción de “trabajo”.

A partir de los avances realizados en el Capítulo 2 y su conexión con la segunda de las modalidades de enunciación (aquella que articula “hambre” como consecuencia de la “falta de trabajo”) es posible ubicar un poder sobre la vida individualizante, que opera al nivel de los cuerpos individuales. “Para comer hay que trabajar”, implica a cada uno que para comer tiene que trabajar. Ahora, a través de la inclusión de la noción de “población” vemos, también, un poder masificador dirigido a la especie en general.

Llegado a este punto, será necesario hacer dos salvedades: primero, que el concepto de “población”, por el hecho de incluir (homogenizar, contabilizar) dentro de sus parámetros diferentes singularidades en una noción única, no debe ser confundido con el cuerpo de la comunidad tal como aparece en Bajtín (1988) en *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento*. En esa obra, analiza el cuerpo que pone en juego la cultura popular, sobre todo, en festejos como el carnaval de la Edad Media:

El principio material y corporal es percibido como universal y popular, y como tal, se opone a toda separación de las raíces materiales y corporales del mundo, a todo aislamiento y confinamiento en sí mismo, a todo carácter ideal abstracto o intento de expresión separado e independiente de la tierra y el cuerpo. El cuerpo y la vida corporal adquieren a la vez un carácter cósmico y universal; no se trata tampoco del cuerpo y la fisiología en el sentido estrecho y determinado que tienen en nuestra época; todavía no están singularizados ni separados del resto del mundo (1988:24).

El cuerpo de la población, en cambio, implica un conjunto de datos, variables, con una lógica que se intentará prever y predeterminar, pero la población no tiene que ver con los lazos comunitarios ni con la materialidad del territorio (lo cual no quiere decir que la regulación de la población no tenga consecuencias materiales). Al contrario, la población emerge a partir de la dispersión de las fronteras del territorio.

Segunda salvedad, si decimos que en la población hay un “borramiento”, a nivel discursivo, de los cuerpos individuales en pos de la noción de “población”, esto no quiere decir que el control no opere ni tenga consecuencias en los cuerpos individuales. Muy por el contrario, el poder actúa y atraviesa los cuerpos:

Es preciso en principio descartar una tesis muy extendida según la cual el poder en nuestras sociedades burguesas y capitalistas habría negado la realidad del cuerpo en provecho del alma, de la conciencia, de la idealidad. En efecto, nada es más material, más físico, más corporal que el ejercicio de poder. (Foucault, 1992:113).

Pero además, porque la biopolítica se apoya en una disciplina que la preexiste, y es más, trabaja en conjunto con ella en la fijación del individuo en la masa y la sofocación de las singularidades. Paula Sibilia explica la función ortopédica que vienen a operar ambas tecnologías: “La meta de ese proyecto bipolar de ortopedia social, sin embargo, era una sola: la inserción controlada de los cuerpos en el aparato de producción, ajustando los fenómenos concernientes a la población a los procesos económicos” (2005:207).

A la luz de estos aportes, de juego entre la disciplina del cuerpo y el gobierno de la población, es que será posible interrogar y vincular las dos modalidades de enunciación expuestas en el capítulo 1: porque, mientras para la población lo que importa es reducir las proporciones, es decir las relaciones numéricas (“Reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, la proporción de personas que padecen hambre³¹”); en el mundo del trabajo se opera con cantidades plenas, la inclusión de los cuerpos al sistema productivo debe ser total (“Alcanzar el empleo pleno y productivo y un trabajo decente para todos, incluidos las mujeres y los jóvenes³²”).

Así, la disciplina del cuerpo en alianza con la regulación biopolítica de la población son las dos caras de una misma moneda a partir de la cual se asegura el gobierno y el poder sobre la vida. Un poder que concluye por invadir la vida enteramente.

³¹ Meta 1.C del objetivo de desarrollo “Erradicar la pobreza extrema y el hambre” (Naciones Unidas –web-, “Podemos erradicar la pobreza. Objetivos de desarrollo del milenio y más allá de 2015”. Disponible en: <http://www.un.org/es/millenniumgoals/poverty.shtml>) [Consultado 12/02/2015]

³² Meta 1.B del objetivo de desarrollo “Erradicar la pobreza extrema y el hambre”. (Naciones Unidas –web-, “Podemos erradicar la pobreza. Objetivos de desarrollo del milenio y más allá de 2015”. Disponible en: <http://www.un.org/es/millenniumgoals/poverty.shtml>) [Consultado 12/02/2015]

CAPÍTULO 4

“HAMBRE” PARA EL GOBIERNO DE LA POBLACIÓN

a. El gobierno de la población

La construcción de la población y el aislamiento de sus problemáticas actuales –y también futuras y posibles-, problemáticas que, en general, son representadas como “económicas”, está acompañada, necesariamente, de un dispositivo de gobierno. El cuerpo individual es disciplinado; el cuerpo de la población, gobernado.

Cuando se refiere al problema del gobierno, Foucault señala que “lo que es importante para la modernidad, es decir para nuestro presente, no es tanto la estatalización de la sociedad sino la «gubernamentalización» del Estado” (1981:25). Es esta “gubernamentalidad” lo que le ha permitido al Estado su supervivencia y su configuración en el modo en que lo conocemos hoy.

Con “gubernamentalidad”, Foucault se refiere sobre todo a un “conjunto de instituciones, procedimientos, análisis y reflexiones, cálculos y tácticas que han permitido ejercer esta forma específica y muy compleja de poder que tiene por blanco la población, por forma principal de saber la economía política, y por instrumentos técnicos esenciales los dispositivos de seguridad” (1981:25), se trata de un tipo de poder que predomina en Occidente, que se construye sobre todos los otros y que ha implicado, por una parte, el desarrollo de toda una serie de aparatos específicos de gobierno, y por otra, el desarrollo de todo un conjunto de saberes.

Entonces, para resumir y resaltar algunas de las características de la gubernamentalidad que expone Foucault: se trata de una forma de poder que tiene como blanco la vida de la población; que desarrolla y hace uso de determinados saberes como la economía política, es decir que gobierna sobre todo mediante la economía y junto a ella, todo un conjunto de disciplinas como la estadística que funcionarán como instrumento para la toma de decisiones. Pero esa “gubernamentalidad” no tiene que ver solo con el Estado, sino que es a la vez interna y externa a él, “son las tácticas de gobierno las que permiten definir paso a paso qué es lo que compete al Estado y qué es lo que no le compete, qué es lo público y qué es lo privado, qué es

lo estatal y qué lo no estatal, etc., a partir de las tácticas generales de la gubernamentalidad” (1981:25).

Agregaría que este conjunto de tácticas de gobierno, al definir qué compete y qué no compete al Estado, también sugiere qué compete y qué no compete a los hombres -individuales o agrupados-, es decir a los hombres en tanto sujetos autónomos, aquellos cuyos intereses fueron relegados a la construcción de un sujeto anónimo colectivo llamado “población”.

Así, vinculado a la caracterización anterior, aparece un problema: el tema de la incumbencia de los hombres autónomos y de los grandes Estados en el problema del hambre.

b. “Hambre” como problema de gobierno: objetivos, instrumentos, incumbencias.

Tratemos de dilucidar o, al menos, plantear un poco más detalladamente el tema de la incumbencia de los hombres autónomos en el problema del hambre y, contrariamente, el tema de la incumbencia de los gobiernos en lo que refiere a esta problemática.

Habíamos concluido el capítulo 2 con una reflexión sobre las posibilidades de los sujetos individuales y autónomos, previstas a partir de las disociaciones operadas a nivel discursivo entre *trabajo, producción, obra y consumo*. También señalamos cómo la noción de “trabajo”, en tanto actividad abstracta, es sumergida en una serie de relaciones a nivel macro, distanciándose de las posibilidades concretas de esos individuos o grupos y entrando en la esfera de lo social, de las relaciones con las empresas, las instituciones, los Estados y los organismos internacionales.

Ese punto es de una importancia capital para el análisis, porque remite a las incumbencias y a las posibilidades de acción en el tratamiento de una problemática como el hambre, construidas en el plano discursivo. Pero las nociones desarrolladas en este capítulo, servirán de complemento para esas ideas.

Veamos los objetivos y los instrumentos, configurados discursivamente, para el tratamiento del hambre. Para esto podremos recordar los elementos aislados en el Capítulo 1, a partir de las metas del objetivo de “Erradicar la pobreza y el hambre” dentro de los “*Objetivos de Desarrollo del Milenio*”, establecidos por la ONU para el 2015.

En estas metas³³, así como en sus indicadores, surgen elementos muy vinculados a la modalidad de gobierno de la población a partir de dispositivos seguridad, donde aparecen fuertemente:

1. la necesidad de establecer mediciones, índices y cruzamiento de datos;
2. la tendencia a una perfección a la que siempre será posible acercarse un poco más, pero nunca conseguir;
3. el establecimiento de planificaciones y probabilidades a futuro;
4. y el gobierno a través de la economía.

A partir de estas consideraciones se pueden reinterpretar aquellos elementos identificados en ese primer acercamiento a las metas realizado en el Capítulo 1.

Había señalado que tanto en la meta 1.A como en la meta 1.C, sobre la pobreza y el hambre respectivamente, aquello a “reducir” es la “proporción”. Esto concuerda con la importancia que adquiere, para el gobierno, el tratamiento de datos materiales y de relaciones numéricas: “La seguridad, por su parte, se apoyará en una serie de datos materiales” (Foucault, 2006:39). Las diferencias numéricas son lo que hay que reducir.

Me gustaría agregar que en la misma meta y sus indicadores (la 1.C) coexisten dos nociones que parecerían contrapuestas pero que discursivamente aparecen vinculadas. A saber: la noción de “reducción” a la mitad de la proporción de personas que padecen hambre; y la de la “erradicación” del hambre. ¿Construcción equiparable a aquella realizada en el enunciado citado anteriormente sobre “erradicación” equivalente a “prevalencia inferior al 5%” (“erradicación”=“prevalencia inferior al 5%”)? “Se trata simplemente de maximizar los elementos positivos (...) y minimizar, al contrario, los aspectos riesgosos e inconvenientes (...) sin desconocer, por supuesto que jamás se los suprimirá del todo” (Foucault, 2006:39).

Así, habíamos subrayado también en el Capítulo 1, la presencia de elementos como los de “reducir” y “alcanzar”, así como también los valores a los que está previsto llegar y los tiempos en los que habría que hacerlo. Es decir, hay una planificación estipulada sobre a dónde se quiere llegar y cuándo. Aquí aparece el trabajo del gobierno sobre las

³³ Meta 1.A: Reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, la proporción de personas con ingresos inferiores a 1,25 dólares al día; Meta1.B: Alcanzar el empleo pleno y productivo y un trabajo decente para todos, incluidos las mujeres y los jóvenes; Meta 1.C: Reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, la proporción de personas que padecen hambre (ver capítulo 1, apartado b. *Una ejemplificación de dos modalidades de enunciación*).

probabilidades y proyecciones a futuro: “Como jamás se las puede anular, se trabajará sobre probabilidades” (Foucault, 2006:39).

También son de destacar algunos elementos provenientes del lenguaje y de las relaciones económicas: el gobierno “aísla a la economía en tanto que sector específico de la realidad, y a la economía política como ciencia y como técnica de intervención del gobierno en este campo de realidad” (Foucault, 2006:24). En los indicadores de la meta 1.A y 1.B se hace referencia a “pobreza” y a un ingreso determinado, en este caso el de “1.25 dólares al día”, estableciendo que pobreza es igual a “ingresos inferiores a 1,25 dólares al día” (“pobreza”=“ingresos inferiores a 1,25 dólares al día”). Esto también aparece en los indicadores de la meta 1.C, que “miden” el hambre en base a indicadores económicos como “desnutrición” y “peso inferior al normal”. Es decir que en un dominio como el de “hambre” aparecen toda una serie de objetos pertenecientes a otro registro, el económico.

Habiendo revisado los objetivos configurados en estos enunciados, podemos revisar los instrumentos construidos. Al respecto, se realizaron algunos avances en el Capítulo 2, señalando que, a partir de la configuración discursiva expuesta, se deduce que para “luchar contra el hambre” no hay que “producir”, por ejemplo, sino calcular estadísticas, tasas e indicadores y planificar políticas. Ahora repasemos esto pero a partir de los aportes de Foucault.

Es posible afirmar que tanto las mediciones de determinadas características inherentes a la población, tales como, por ejemplo, la tasa de desocupación o la proporción de personas desnutridas como la posterior planificación de políticas a nivel macro son los instrumentos previstos para el tratamiento de una problemática como el “hambre”.

Foucault decía que los instrumentos para alcanzar los “fines de gobierno” no son ya las leyes, sino que tienen que ver con el poder de “disponer de las cosas”, lo que resulta un medio para los “fines de gobierno”: dirigir las cosas a un “fin conveniente”. Ahora, habíamos señalado que para poder determinar cuál será ese “fin conveniente” será menester disponer, también, de los conocimientos necesarios. Es posible observar en todo este tratamiento, la introducción de la economía en la práctica de gobierno, como práctica por excelencia de intervención política. Y como el gobierno actúa, sobre todo, a nivel de lo económico, el

conocimiento que sustentará las ideas sobre a qué fines podrán dirigirse las cosas, así como de qué manera hacerlo, estará muy atravesado, también, por el discurso económico.

O sea que la estadística –“ciencia del Estado”– y los conocimientos sobre economía, así como las políticas instrumentadas a partir de ellos, serán los instrumentos para luchar contra el hambre. Ahora, tales instrumentos, que según Foucault fueron cobrando importancia en el siglo XVII, con la estadística a la cabeza, son instrumentos de los que solamente puede valerse un poder centralizado que “disponga” de las cosas para poder “conducirlas” a un “fin conveniente”. Entonces habrá que preguntar, ¿quién instrumentará los instrumentos configurados a partir de la discursividad contemporánea de “hambre”?

Al respecto, el INDEC afirmará, festejando que “La Argentina ya cumplió la mayor parte de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) propuestos por las Naciones Unidas como meta para 2015” (2013):

El rol del INDEC es clave en este proyecto. En tanto organismo rector de estadísticas oficiales, el INDEC trabaja en conjunto con las oficinas de estadística de los organismos nacionales y las Direcciones Provinciales de Estadística para la provisión de información. (...) Ante los representantes reunidos en la CEPAL, la titular del INDEC destacó el rol de las estadísticas públicas para el logro de tales objetivos por parte del Estado (...). Y subrayó “no trabajamos para la Academia de la Historia, la estadística es el insumo para la toma de decisiones (INDEC, Oficina de Prensa Institucional: “La Argentina ya cumplió la mayor parte de los Objetivos de desarrollo del milenio propuestos por las Naciones Unidas para el 2015”, 5 de noviembre 2013).

Ahora, si a partir de la asunción de que el hambre es consecuencia de “la falta de trabajo” (entendiendo a éste como una actividad abstracta dentro del sistema capitalista), la problemática es sumergida en una serie de relaciones a nivel macro; la construcción de cifras, indicadores y tasas para la toma de decisiones, también opera en este sentido:

Recordemos que el mundo tiene 7.000 millones de habitantes, de los cuales 871 millones padecen hambre; hay 1.000 millones de indigentes y 3.000 millones de pobres. En esa estructura, efectivamente la política activa de inclusión social ha permitido una reducción abrupta en los niveles de indigencia por parte de la República Argentina. (Jorge Milton Capitanich, Sesión informativa, Honorable Cámara de Diputados la Nación, 3 de septiembre de 2014³⁴).

La política de los estados nacionales es la única condición de posibilidad para la concreción de las metas que han sido fijadas, y esto implica un gran esfuerzo de integración de los sistemas estadísticos nacionales para que colaboren en la producción

³⁴ Disponible en: <http://www1.hcdn.gov.ar/sesionesxml/provisorias/132-14.htm>

de estos indicadores (INDEC, Oficina de Prensa Institucional: “La Argentina ya cumplió la mayor parte de los Objetivos de desarrollo del milenio propuestos por las Naciones Unidas para el 2015”, 5 de noviembre 2013).

Y, en efecto, es así: la posibilidad de construcción de cifras, de indicadores y de tasas solamente entra en el universo de posibilidades de los grandes Estados modernos o de organizaciones internacionales. Pero además, estableciendo un problema a gran escala (con cifras, tasas e indicadores del hambre en el mundo, en un país o en una provincia), el asunto planteado en esas proporciones, implica y conlleva la necesidad de actuación de grandes organismos. Porque, ¿quién más podría actuar frente al hecho de que “*el mundo tiene 7.000 millones de habitantes, de los cuales 871 millones padecen hambre; hay 1.000 millones de indigentes y 3.000 millones de pobres*”? Un problema de tal calibre requiere la actuación del gobierno sobre la población.

Entonces, ¿quién instrumentará esos instrumentos? Está claro que una tarea de tal magnitud (mediciones de la población y planificación de políticas en base a ellas) solo entraría en el proyecto de los grandes Estados modernos o de organismos internacionales y no de los sujetos humanos concretos, individuales, autónomos, quienes en última instancia podrán aportar marginalmente. Siguiendo esta lógica, podríamos decir que el establecimiento de cifras sobre “hambre”, así como su inclusión en una serie de relaciones vinculadas a la “falta de trabajo”, funcionan como instrumento de gobierno.

c. Los peligros del hambre

Me interesa concluir este capítulo con el esbozo de algunos peligros que conlleva, a mi modo de ver, la construcción de “hambre” vinculada a la población, a través de la preeminencia del número, de la cifra, de la tasa, etc.

En primer lugar, si el gobierno actúa sobre un complejo constituido de hombres y de cosas, lo que importa son las relaciones entre ambos -entre los hombres y las cosas (los recursos, las riquezas, los medios de subsistencia, el territorio, su clima, etc.)-. Y, dentro del conjunto de variables a tener en cuenta para el gobierno de la población, “hambre” puede resultar una de ellas. Así, esta variable y sus tasas, índices, indicadores y mediciones conforman un instrumento para la toma de decisiones político-económicas de un gobierno. Esto podría

aparejar, como contracara, que aquellas variables se conviertan, también, en los indicadores de los éxitos o fracasos de un gobierno, así como en el sustento de su propia elegibilidad.

Pero, además, existe otro peligro: el hambre no es un dato, sino la pena de un cuerpo en todo el espesor de su materialidad. En la información obtenida a través del Censo Nacional realizado en el 2010 por el INDEC (2012) se contaban 40.117.096 de personas en nuestro país. Cuarenta millones ciento diecisiete mil noventa y seis personas, esa es la población que tiene más/menos hambre según las fluctuaciones de la proporción de hambrientos respecto del número que la define. Esa población para la cual 1 persona resulta en una proporción del 0,00000249270286164283%, es decir 0%.

Ahora, el problema de enunciar “hambre” a través de cifras, proporciones y estadísticas, en otras palabras, el problema de situarla en el cuerpo de la población, es el hecho de omitir ese cuerpo utópico del que habla Foucault, ese cuerpo concreto, material, origen de todo. Cuerpo que tiene una lógica distinta de las matemáticas y la estadística, ya que aquel cuerpo no se divide con comas, ni se redondea, ni desaparece en una multitud de millones. Ese cuerpo nunca es cero.

El problema, también, de aquella lógica que prioriza las proporciones, es que gracias a ella sea posible construir el siguiente enunciado: “Argentina, Chile, México, Venezuela, Barbados, Cuba, Dominica y San Vicente y las Granadinas ya han logrado la erradicación del hambre, con una prevalencia menor al 5%” (Centro de Noticias ONU –web-, “FAO subraya reducción del hambre en América Latina y el Caribe”, 3 de diciembre de 2013)³⁵.

No tiene más que crecer el número con el que se representa a la población para que ese 5% aumente y aun así, podamos festejar que “Argentina ha erradicado el hambre”. Aunque 2.005.854,8 personas, dos millones cinco mil ochocientos cincuenta y cuatro cuerpos y ocho décimos de uno –posibilidad solo provista por la magia de las matemáticas- nunca puedan ser “cero”.

³⁵ Disponible en: <http://www.un.org/spanish/News/story.asp?NewsID=28158#.VNbUPvmG8a4> [Consultado 07/02/2015].

CONSIDERACIONES FINALES

A lo largo de este trabajo ejemplifiqué dos modalidades de enunciación propuestas, demostrando que las mismas configuran una articulación discursiva posible alrededor de “hambre”. Me atrevo a decir que estas articulaciones posibles no sólo circulan, sino que lo hacen de manera recurrente, tanto en los medios de comunicación como en los enunciados producidos y reproducidos en el sentido común, y hasta en abordajes de organizaciones de la sociedad civil y otros actores que intentan un acercamiento al tema del hambre.

Luego de haber transitado algunos caminos propuestos para el abordaje del discurso contemporáneo sobre el “hambre”, recordemos, por un momento, las preguntas realizadas en la introducción de este ensayo.

¿Por qué “hambre” se configura de la manera en la que lo hace? Es decir, por qué aparece como un fenómeno medible y cuantificable, por un lado; y por qué como efecto de “la falta de trabajo” entendiendo “trabajo” como actividad abstracta dentro del sistema capitalista, por el otro. Qué sistemas de relaciones y mecanismos articulan la discursividad sobre esta realidad, qué efectos tienen, qué conductas prevén.

A lo largo de este recorrido, fui delimitando algunos abordajes posibles para poder dar respuesta, o al menos lograr un acercamiento, aunque sea de manera parcial, a estos interrogantes efectuados en la introducción. Entonces, repasemos y resumamos algunas de las respuestas que podríamos practicar a partir de lo desarrollado en este ensayo. Vayamos por parte.

Qué sistemas de relaciones y mecanismos articulan la discursividad sobre “hambre” y por qué se han configurado de esa manera.

Sobre la primera de las modalidades de enunciación:

1. Se trata de un hambre que será posible medir, calcular, prever y planificar, a través de cifras, indicadores, tasas, proporciones y estadísticas. Dentro de estas estadísticas, “hambre” solo aparecerá como “desnutrición”, “peso inferior al normal” u otros elementos que permitan su medición “científica”.

Realicé algunos avances, en el Capítulo 2, sobre la negación de los atributos sensuales y materiales que implica concebir al “trabajo” como actividad abstracta, negación que podría operar, de igual forma, en la recurrencia de la cifra anónima, los índices, la probabilidad y la estadística. También señalé la ausencia del cuerpo, que podría estar aparejada a su corrimiento (cuerpo producido y cuerpo de quien produce) en la producción. A su vez, el hecho de que la materia, operada por la técnica moderna, aparezca como un elemento cuantificable, podría implicar que el trabajador mismo devenga un sujeto cuantificable. Sumando a esto, la hipótesis marxista de que los elementos operados en la producción tienen un valor fundante y estructural, también se propuso como una posible explicación de esta modalidad de enunciación.

Entonces, ¿por qué la recurrencia de la cifra, la estadística, las probabilidades, etc.? Porque la técnica moderna, en la producción, opera a través del corrimiento del cuerpo del trabajador y de los atributos sensuales de la materia en pos de su cuantificación. El postulado marxista de la determinación, en última instancia económica, permite conjeturar por qué los enunciados sobre el hambre adquieren esos mismos rasgos.

Aun así los capítulos 3 y 4, señalaron otros posibles caminos, complementarios a este primer acercamiento, a partir de los aportes de Foucault. Siguiendo a este autor, examinamos las operaciones llevadas a cabo para la construcción de cifras y mediciones: homogenización para la construcción numérica; cruzamiento de información para la obtención de datos; medición del hambre, no en cuerpos individuales, sino en el cuerpo y en la vida de la población.

Respecto a ese cuerpo de la población, se describieron algunas características que permitieron diferenciarlo del cuerpo individual, por un lado, y del cuerpo de la comunidad, por el otro.

Finalmente encontramos, a partir del concepto de “gubernamentalidad”, que el aislamiento y la medición de los fenómenos propios de la “población” es un instrumento para regularla, por parte del gobierno.

¿Por qué y cómo es que se construye el hambre que se mide en la población? Podemos ensayar una respuesta algo más completa, ahora, agregando que la configuración de un “hambre” susceptible de ser medida, calculada, prevista, planificada, a través de cifras,

indicadores, tasas, proporciones y estadísticas, es posible a partir de la preeminencia del cuerpo de la población sobre otros dos cuerpos: el individual y el de la comunidad. Y porque, además, la medición de los fenómenos propios de la población resulta uno de los dispositivos fundamentales de su gobierno.

Sigamos, ahora, con la segunda de las modalidades de enunciación:

2. Esta hambre estará asociada a la pobreza, es decir, a los ingresos económicos y, en tanto tal, aparecerá vinculada a la “falta de trabajo”. Por lo tanto, la solución al hambre será el trabajo y, vale aclarar, “trabajo” como actividad abstracta dentro del sistema capitalista.

Ahora, ¿por qué “trabajo”, dentro de los enunciados sobre el “hambre”, aparece como actividad abstracta dentro del sistema capitalista? Al respecto, recorrimos algunos momentos a través de los cuales la actividad del trabajo fue perdiendo sustento material, desde la producción concreta de los medios de vida hasta la configuración del trabajo como “actividad abstracta”, llegando al extremo del “trabajo inmaterial”. Así, es esta misma noción de trabajo como actividad abstracta la que se re-produce en los enunciados del “hambre” como “falta de trabajo”.

Pero además, a partir de los desarrollos expuestos en ese capítulo, es posible argumentar que “hambre” aparece como consecuencia de la falta de trabajo, porque es el único modo en el que puede aparecer para el hombre que trabaja “abstractamente” y posteriormente para una sociedad que se configura alrededor de un tipo específico de “trabajo inmaterial”³⁶. Y esto se debe a que la producción concreta se rompe, como mínimo a nivel discursivo, operando tres disociaciones: entre *trabajo* y *producción*, entre *trabajo* y *su obra* y entre *producción* y *consumo*. Todo esto está fuertemente vinculado al modo en que la producción es articulada en las diferentes fases históricas.

Entonces, ¿por qué “hambre” como consecuencia de la “falta de trabajo”? En primer lugar porque “hambre” aparece asociado a “pobreza” y “pobreza a la “falta de trabajo”. En la actualidad, el “trabajo” como producción aparece borrado en la acepción de “trabajo” como actividad abstracta. Pero, además, porque no hay otro modo de combatirla: las disociaciones

³⁶ Ver nociones de “trabajo abstracto” y de “trabajo inmaterial” en Capítulo 2, apartado a. “*Trabajo*” como actividad abstracta: “trabajo abstracto” y “trabajo inmaterial”.

funcionan al nivel de las prácticas, una vez que los individuos dentro de una sociedad hubieron, prácticamente, desaprendido aquello vinculado a la producción material concreta. Algunos avances en los capítulos 3 y 4 también podrían complementar esta respuesta porque, a partir de los aportes de Foucault y el juego entre disciplina, seguridad y biopolítica, podríamos proponer que el mandato de “trabajar” está vinculado a la fijación del individuo en la masa. Se trata de una función de ortopedia social, de inclusión e inserción controlada de todos los cuerpos en el cuerpo de la población.

Qué efectos tiene, qué conductas prevé

Esa combinación entre disciplina, seguridad y biopolítica abre la posibilidad de analizar de qué manera trabajan en conjunto estas dos modalidades de enunciación, para la construcción de incumbencias y de conductas previstas a nivel discursivo.

Esto podría vincularse a aquello que señalan Michael Hardt y Antonio Negri en *Imperio* (2000), sobre lo que Marx denominó “la subsunción real de la sociedad en el capital”, proceso que se completa en la fase del capitalismo contemporáneo. En esta fase, todos los procesos de la vida ocurren dentro del sistema (recordemos cómo la fase del “trabajo inmaterial” implica la construcción del deseo del consumo para su posterior satisfacción), la producción y re-producción de la totalidad del mundo social ocurren al interior del capital. El sistema ya no tiene un afuera: el análisis de la subsunción real, no debe ser entendido como abarcando solamente la dimensión económica o cultural de la sociedad, sino, “en verdad, el propio bios social” (Hardt y Negri, 2000:26).

Tanto el hambre construido a partir de las grandes dimensiones de una cifra, así como el hambre consecuencia de la “falta de trabajo”, interpelan a los grandes organismos internacionales y a los Estados modernos. En este sentido, en las conductas previstas, confluyen ambas modalidades de enunciación.

El hambre a través de cifras, lo hace a partir del hecho de que solo esos órganos son capaces de, por un lado, recabar y construir esas cifras y, por el otro, hacer frente y abordar un problema de tales proporciones. Y el hambre como “falta de trabajo” lo hace estableciendo “hambre” como consecuencia de un problema estructural, como lo es la “falta de trabajo”, situándola, así, en una red de relaciones estructurales dentro del sistema capitalista, y separándola de las posibilidades concretas de un individuo o grupo. Será obligación de los

grandes Estados modernos el establecer las cifras del hambre, y concebir políticas para su tratamiento, para poder, así, corregir “la falta de trabajo” de la cual emerge.

Pero, además, la contracara de lo anterior implica que para no pasar hambre hay que “trabajar” (y agregaría que en esa misma línea obtenemos el “si alguno no quiere trabajar, tampoco coma” de San Pablo y “el que no trabaja, no come” del socialismo, mencionados en la introducción de este trabajo) lo que funciona como un modo de poder individualizante que opera al nivel de los cuerpos individuales: cada cual que quiera sobrevivir deberá estar inserto en el sistema y “trabajar”. Es decir, la supervivencia solo será viable al interior de las posibilidades provistas por el capitalismo. Los sujetos individuales serán interpelados, en este sentido, a cumplir con sus deberes y “trabajar”, es decir, ingresar correctamente, “decentemente”, al sistema productivo.

No quisiera concluir este ensayo sin subrayar que sólo se abordó un posible camino de investigación sobre la temática, entre muchos otros. El elegido representa la pretención de interrogar la forma en la que se establecen discursos a su alrededor, en la actualidad, intentando desentramar algunos de los elementos articulados y la articulación misma que se repite.

Más allá de haber recurrido, principalmente, a ejemplos provenientes de medios de comunicación, tanto la medición a través de cifras como la localización del hambre como “consecuencia de la falta de trabajo”, no deben ser reducidas a una construcción mediática, sino reconocidas como construcciones de una época y una coyuntura dadas.

Al respecto no puedo evitar identificar algunos riesgos y peligros a los que mi análisis se enfrenta. Uno de los peligros que identifiqué, al ejemplificar con enunciados provenientes de medios de comunicación, de fragmentos de sesiones del Congreso o de organizaciones de la sociedad civil, es que la observación de determinados elementos pueda ser reducida a una crítica a los portavoces de dichos enunciados. Por ese motivo intenté remarcar, en varias oportunidades, que los fragmentos se utilizarían a modo de ejemplo, más allá de los enunciadores efectivos; entendiéndolos como puntos de pasaje y como representantes efectivos de una modalidad de discurso predominante en la actualidad. Creo que ese señalamiento se hace más fuerte a través de la incorporación de diferentes fuentes y medios

de comunicación de diversas tendencias, en los que se analizó más allá de sus diferencias, la presencia de los mismos elementos y articulaciones equivalentes. Se trata, entonces, de ejemplos de enunciados posibles configurados por el orden del discurso en un momento histórico dado.

Pero luego, ¿cómo señalar elementos presentes en algunos enunciados que deben, a mi modo de ver, ser analizados de manera crítica a través de un abordaje discursivo, sin que ese señalamiento sea interpretado como una desvalorización de teorías o propuestas de lucha, en un tema tan delicado como es el hambre? Hay dos casos puntuales en los que ese peligro me mantuvo, por momentos, en medio de opiniones encontradas:

En primer lugar, respecto a los aportes de Amartya Sen, que considero un referente admirable en la temática abordada, lo cual me llevó a preguntarme si correspondía, o no, señalar que algunas de sus contribuciones podrían estar en la misma línea de las modalidades de enunciación que elegí estudiar e, indirectamente, cuestionar, a través del abordaje discursivo cuyas claves intenté marcar a lo largo de este ensayo.

En esta misma línea, ¿es lícito utilizar de ejemplo propuestas de organizaciones de la sociedad civil cuyo objetivo, probablemente sincero y valioso, es paliar el hambre, señalando que, en muchas oportunidades sus propuestas y modos de abordaje también están insertas en las modalidades de enunciación expuestas en este trabajo?

Decidí incluir ambos casos en este ensayo, sin desvalorizar ni desmerecer esos aportes y las prácticas que podrían conllevar, en pos de construir una ejemplificación más abarcadora de la enunciación vigente sobre el hambre y, sobre todo, de enfatizar los obstáculos a los que se enfrenta toda lucha contra los males provocados al interior de un sistema, por ser ella misma –toda lucha- también producto del propio sistema.

Para aclarar este planteo, recordemos aquello que señalaba el mismo Foucault a Chomsky, en el memorable debate de 1971, dentro del *International Philosophers Project*, publicado como “*La naturaleza humana: justicia versus poder*” (2006).

(...) no puede evitar que yo piense que estos conceptos de naturaleza humana, de justicia, de realización de la esencia de los seres humanos, son todos conceptos formados dentro de nuestra civilización, de nuestro tipo de conocimiento y de nuestra forma de la filosofía, y que por lo tanto forman parte de nuestro sistema de clases; y no podemos, por lamentable que sea, servirnos de estos conceptos para describir o justificar una lucha que debería -y que por principio debe- echar abajo los fundamentos mismos de nuestra sociedad. (Foucault, 2006:29)

Siguiendo esta línea y aplicándola a la problemática tratada en este ensayo, es que intento señalar los riesgos de asumir una postura que mantenga los mismos términos a partir de los cuales la problemática fue producida –y es re-producida día a día– en el seno propio del sistema. Este problema es el que intento plantear a través de la necesidad de realizar un análisis del discurso.

También existe el riesgo de que algunos de mis planteos puedan ser leídos con un tono “moralista” o que se pueda señalar, con justa razón, la existencia de otras formas de enunciación alrededor de “hambre”, también posibles. Sobre esto señalé en el Capítulo 1, que el presente trabajo no es un análisis exploratorio y exhaustivo de los modos en los que se ha configurado la discursividad sobre “hambre” en la actualidad, ya que un estudio tal desbordaría los alcances de este trabajo. Esta reflexión sobre los dos modos de articulación discursiva propuestos, de ninguna manera implica la presunción de la inexistencia de otras articulaciones, también posibles.

Así, más allá de proponer algunas posibles respuestas a los interrogantes planteados en el marco de este trabajo, el análisis también abrió otras preguntas, cuyo acercamiento tendría que ser abordado a partir de investigaciones que puedan complementarlo.

Sería interesante poder realizar un estudio exploratorio para identificar los diferentes modos a partir de los cuales circulan enunciados sobre “hambre”, en la actualidad. Esos enunciados, ¿variarían según la actividad productiva? Al respecto, podría arrojar algunas claves la obtención de testimonios en diferentes lugares de nuestro país, haciendo hincapié en grandes ciudades, altamente tecnologizadas, en comparación con territorios que podrían encontrarse en zonas del noroeste de nuestro país, de menor tecnologización y mayor vinculación a la actividad productiva concreta.

A su vez, sería viable confrontar las modalidades de enunciación presentadas en este trabajo, con las articulaciones y elementos desarrollados en demandas provenientes de las comunidades originarias de nuestro país; o en denuncias realizadas por movimientos que defienden la “soberanía alimentaria” o la “economía social”.

También podría ser atractivo analizar la circulación de “hambre” en el contexto del llamado, recurrente en la actualidad, a “hacer dieta”.

Finalmente, queda afuera de este análisis la reflexión sobre cómo las consideraciones de este trabajo podrían servir a la lucha contra un mal que hace tanto daño como el hambre. O quizá tales aplicaciones no deban ser objeto de reflexión sino de la misma práctica política. Al respecto, espero que este ensayo permita, al menos, proponer ciertas claves sobre la actualidad del fenómeno, que contribuyan al planteo de posibles líneas de fuerza, señalando algunos obstáculos, pero también algunas grietas.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ALTHUSSER, L. (1996). "Freud y Lacan". Buenos Aires: Siglo XXI.
- ALTHUSSER, L. (1967). "Marxismo y Humanismo" en *La revolución teórica de Marx*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BAJTÍN, M. (1988). "Introducción. Planteamiento del problema" en *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*. Madrid: Alianza Editorial.
- BOLSTANSKI, L. y CHIAPELLO, E. (2010). "Los discursos de gestión empresarial en la década de los 1990" en *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Ediciones Akal.
- BOOKCHIN, M. (1999). "La matriz social de la tecnología" y "Dos imágenes de la tecnología" en *Ecología de la libertad*. Madrid: Editorial Nossa y Jara.
- CHOMSKY, N. y FOUCAULT, M. (2006). *La naturaleza humana: justicia versus poder. Un debate*. Buenos Aires: Katz.
- ENGELS, F. (s/f; ed. or. 1886). "Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana" en *Obras escogidas*. Moscú: Editorial Progreso.
- FOUCAULT, M. (2001). "Clase del 17 de marzo de 1976" en *Defender la sociedad. Curso en el Collage de France (1975-1976)*. Buenos Aires: FCE.
- FOUCAULT, M. (2000). "Derecho de muerte y poder sobre la vida" en *Historia de la Sexualidad. 1. La voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- FOUCAULT, M. (2010). "El cuerpo utópico". Publicado en Página 12. 29 de octubre de 2010. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-155867-2010-10-29.html> [conferencia realizada en 1966, que integra el libro *El cuerpo utópico. Las heterotopías*, de reciente aparición. Ed. Nueva Visión].
- FOUCAULT, M. (1992). *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets Editores.
- FOUCAULT, M. (1981). "La Gubernamentalidad" en *Espacios de poder*. Madrid: Editorial La Piqueta.
- FOUCAULT, M. (1992). *Microfísica del poder*. Madrid: Ediciones de la Piqueta.
- FOUCAULT, M. (2006). *Seguridad, Territorio, Población: Curso en el College de France: 1977-1978*. Buenos Aires: FCE.

- HARDT, M. y NEGRI, A. (2000). “La Constitución Política del Presente” en *Imperio*. Massachussets Cambridge: Harvard University Press,
- LA BIBLIA, *Segunda Epístola del Apóstol San Pablo a los Tesalonicenses*, Capítulo 3 3:10. Disponible en: <http://iglesia.net/biblia/libros/2tesalonicenses.html> [Consultado 16/02/2015]
- LACAN, J. (2002) “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud” en *Escritos II*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.
- LAZZARATO, M. y NEGRI, A. (2001). *Trabajo inmaterial. Formas de vida y producción de subjetividad*. Río de Janeiro: DP&A editora.
- LE BRETON, D. (2012). “El hombre y su doble: el cuerpo alter ego” en *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- MARX, K. (1958). “La Ideología en general y la ideología alemana en particular” en *La ideología alemana*. Montevideo: Ed. Pueblos Unidos
- MARX, K. (2008). “Capítulo 1: La mercancía” y “Capítulo 2: El proceso del intercambio” en *El capital: el proceso de producción del capital*. 1ª ed. 3ª reimp. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.
- SEN, A. (2001). “Propiedad y Hambre”. Revista Precedente. 103-113. Disponible en: http://www.icesi.edu.co/precedente/precedente_edicion_2001.php [Consultado 16/02/2015].
- SIBILIA, P. (2005). “Biopoder. La privatización de las biopolíticas” en *El hombre postorgánico. Cuerpo subjetividad y tecnologías digitales*. Buenos Aires: FCE.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- FOUCAULT, M. (2002). *La arqueología del saber*. 1ª ed. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- FOUCAULT, M. (2014). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. 1ª ed. (especial). Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- GIORDANO, P. y MONTES CATÓ, J. (2012) “Diez tesis sobre el trabajo inmaterial”. *Revista GPT Gestión de las Personas y Tecnología*. Edición N° 14. Agosto de 2012. 12-2. Disponible: <http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4125770.pdf> [Consultado 17/02/2015]
- ZIZEK, S. (2003). “¿Cómo inventó Marx el síntoma?” en *El sublime objeto de la ideología*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.

VIRILIO, P. (2003). “Del superhombre al hombre exitado” en *El arte del motor: aceleración y realidad virtual*. Buenos Aires: Manantial.

PÁGINAS WEB

Acción contra el Hambre: <http://www.accioncontraelhambre.org/>

Gota en el Mar: <http://www.gotaenelmar.org.ar/>

Naciones Unidas: <http://www.un.org/es/>

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura:
<http://www.fao.org/>

Programa Mundial de Alimentos: <http://es.wfp.org/>

Programa Mundial de Alimentos: <http://es.wfp.org/>

INFORMES

BAN Ki-moon. (2014). “Prólogo” en *Objetivos de Desarrollo del Milenio Informe de 2014*.

Nueva York: Naciones Unidas. Disponible en:

<http://www.un.org/es/millenniumgoals/pdf/mdg-report-2014-spanish.pdf> [Consultado 07/02/2015].

Honorable Cámara de Diputados la Nación. (2014). *Sesión informativa. 3 de septiembre de 2014*. Disponible en: <http://www1.hcdn.gov.ar/sesionesxml/provisorias/132-14.htm>

[Consultado 07/02/2015]

INDEC, Oficina de Prensa Institucional. (2013). *La Argentina ya cumplió la mayor parte de los Objetivos de desarrollo del milenio propuestos por las naciones unidas para el 2015*. 5 de noviembre 2013. Disponible en:

http://www.dipec.jujuy.gov.ar/otrasgacetillas/gacetilla_05_11_13.pdf [Consultado 07/02/2015]

INDEC. (2012). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010. Resultados definitivos*. Serie B N°2. Tomo 1. Buenos Aires. Disponible en:

http://www.censo2010.indec.gov.ar/archivos/censo2010_tomo1.pdf [Consultado 07/02/2015]

Naciones Unidas (web), "Podemos erradicar la pobreza. Objetivos de desarrollo del milenio y más allá de 2015". Disponible en: <http://www.un.org/es/millenniumgoals/poverty.shtml> [Consultado 12/02/2015]

DOCUMENTOS AUDIOVISUALES

TVE1 (Productor). (2006). *"Las causas del hambre". Informe semanal 17-06-2006.* Disponible en: http://www.youtube.com/watch?v=UeCPV0_d-U0 [Consultado 07/02/2015].

MATERIAL HEMEROGRÁFICO

Cómo ayudar a los demás con un clic y sin moverte de tu casa (8 de Septiembre de 2014). *La Nación*. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1724769-como-donar-con-un-clic-y-sin-moverte-de-tu-casa> [Consultado 07/02/2015].

El desmonte y la falta de trabajo también forman parte del hambre (16 de Febrero de 2011). *Tiempo Argentino*. Disponible en: <http://tiempo.infonews.com/nota/60057/el-desmonte-y-la-falta-de-trabajo-tambien-forman-parte-del-hambre> [Consultado 07/02/2015].

El momento con menos hambre (29 de Mayo de 2012). *Tiempo Argentino*. Disponible en: <http://tiempo.infonews.com/nota/59616/el-momento-con-menos-hambre> [Consultado 07/02/2015].

FAO subraya reducción del hambre en América Latina y el Caribe (3 de diciembre de 2013). *Centro de Noticias ONU (web)*. Disponible en: <http://www.un.org/spanish/News/story.asp?NewsID=28158#.VNbUPvmG8a4> [Consultado 07/02/2015].

La Argentina erradicó el hambre, pero crece el índice de obesidad (04 de diciembre de 2013). *Tiempo Argentino*. Disponible en: <http://tiempo.infonews.com/nota/107301/la-argentina-erradico-el-hambre-pero-crece-el-indice-de-obesidad> [Consultado 07/02/2015].

Los niños mexicanos tienen más hambre (20 de Noviembre de 2010). *Tiempo Argentino*. Disponible en: <http://tiempo.infonews.com/nota/105558/los-ninos-mexicanos-tienen-mas-hambre> [Consultado 07/02/2015].

Polémica en Tucumán por los datos oficiales de desnutrición (10 de Octubre de 2014). *La Nación*. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1734389-polemica-en-tucuman-por-los-datos-oficiales-de-desnutricion> [Consultado 07/02/2015].

Se reduce el hambre en América Latina (23 de Noviembre de 2012). *Tiempo Argentino*. Disponible en: <http://tiempo.infonews.com/nota/65174/se-reduce-el-hambre-en-america-latina> [Consultado 07/02/2015].

Se redujo el hambre en el mundo (18 de Octubre de 2014). *La Nación*. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1736676-se-redujo-el-hambre-en-el-mundo> [Consultado 07/02/2015].

Una marcha contra el hambre de Liniers a la Corte Suprema (11 de Septiembre de 2014). *Clarín*. Disponible en: http://www.clarin.com/politica/marcha-hambre-Liniers-Corte-Suprema_0_1210079270.html [Consultado 07/02/2015].